



Diálogo, condición para la Paz

Editor

Istituto Internazionale
Maria Ausiliatrice
Via Ateneo Salesiano, 81
00139 Roma
tel. +39 06872741
fax +39 0687132306
www.rivistadma.org
editor@rivistadma.org
dmanews1@cgfma.org

Directora responsable
Mariagrazia Curti

Redacción

Maria Ausilia De Siena

**Han colaborado
en este número**

Pascaline Affognon, Maria Baffundo,
Mara Borsi, Camilla,
Michele Capasso, Atilio Danese e
Giulia Paola Di Nicola,
Pina Del Core, Emilia Di Massimo,
Mariano Diotto, Marcia Kofferman,
Luisa Macamo, Jasmin Noguera,
Yvonne Reungoat, Marta Riccioli,
Paolo Rosi, Maria Rossi,
Alessandra Smerilli,
Teresa Peris (Traducción).

Layout y gráfica
VICIS Srl

Diagramación e Impresión
VICIS Srl
V.le delle Provincie, 37 - 00162 Roma
www.vicis.it

Edición Extracomercial

La revista **dma** se edita en
papel ecológico certificado FSC,
constituido por pura celulosa e.c.f.
y con un contenido alto en fibras de
recuperación (por lo menos el 25%).

foto Archivio FMA
foto Shutterstock



Associata USPI
Unione Stampa
Periodica Italiana

SUMARIO

Editorial

Un camino
verdaderamente nuevo **01**

Dossier

Tierra y Paz **02**

La Palabra

Encuentro de paz que
ama, restaura, y envía **10**

Educ@r

El rol de la escuela en la
educación para la paz **12**

Horizonte Familia

Escuchar para ser
constructores de paz



16

Hilo de Ariadna

Miedo y miedos **20**

SINODALIDAD



40

Formación

En el difícil proceso
de construir la paz...
reemprender el
camino del diálogo **24**

Entrevista

Comunicar **28**
con el corazón

Experiencia

¡Moatice! Una Misión
que canta y encanta **30**

Polifonía

Reconstruyendo puentes **33**

Escuchando con los jóvenes

La confianza de los
jóvenes en el diálogo,
es esperanza de paz **36**

Sinodalidad

El Sínodo: conversación
en la amistad **40**

Ecología

Una aldea en el corazón
del Papa Francisco



43

Cultura de la comunicación

Combatir el miedo para
alcanzar la paz **46**

Música

En diálogo con la paz **50**

Cine

Arrival / La llegada **52**

Literatura

En diálogo con el mundo.
El Papa responde **54**

Camila

Ubicación de la paz:
¡nuestras comunidades! **56**

Dossier



02

En el seno de nuestra contemporaneidad tenemos, sin lugar a dudas, un desafío real, el diálogo. Con frecuencia, asistimos a discusiones encendidas, más parecidas a “encontronazos” que a intercambio de ideas. En la contienda política, se perciben tonos cada vez más agresivos y un léxico bien alejado de formas elegantes y diplomáticas. Paradójicamente, incluso para defender el principio de la no violencia, nos encontramos con formas agresivas y faltas de respeto. Lo peor de todo es que recae sobre los ciudadanos, que absorben, inconcientemente, un estilo de debate realmente muy discutible. De un tipo de lenguaje así, no puede brotar el deseo de un intercambio de ideas con el otro en la búsqueda del bien común, con el agravante de una desviación a nivel cultural y social.

Otra realidad inquietante es la banalidad de muchos contenidos transmitidos por los media, dirigidos a una audiencia anestesiada, flotante sobre una mediocridad pasiva, sin ningún espíritu crítico. Estos, solo son dos aspectos del escenario mundial que nos desafía. ¿Cómo podemos situarnos en él para afrontar el reto comprometedor del diálogo? Antes que nada, es importante afianzar la propia identidad, formar las convicciones personales, profundizar las razones de nuestra opción

de vida, informarse de los eventos importantes de la comunidad local, nacional e internacional, con el deseo y la voluntad de “elegir el camino del encuentro y rechazar el del enfrentamiento” (Papa Francisco).

Para dialogar hace falta tener algo que decir, disponibilidad para escuchar al otro y comprenderlo, incluso más allá de las palabras. No es fácil, no faltan impedimentos que, sin duda, hay que contemplar con realismo, pero no pueden obligarnos a rendirnos. La capacidad de diálogo es, también, el resultado de un trabajo artesanal paciente, el aprendizaje diario de un arte propiamente humano que puede producir cambios significativos en nuestras relaciones, en el mundo que nos rodea, y a todos los niveles. El ejercicio de este arte permite un mayor conocimiento, aumenta la confianza entre las partes y puede conducir a una hermosa conquista que Antoine de Saint-Exupery logró expresar muy bien: “Amigo mío, junto a ti no tengo nada de qué disculparme, nada de qué defenderme, nada que demostrar: encuentro la paz... Más allá de mis torpes palabras, tú consigues ver en mí simplemente al hombre”. Es un amor realista que acoge cualidades y defectos del otro, sus recursos y su fragilidad, bien consciente de que cada uno, incluso en las relaciones más profundas y fuertes, tiene siempre algo que perdonar y algo de qué ser perdonado. “En el corazón de un diálogo sincero existe, ante todo, el reconocimiento y el respeto del otro. Sobre todo, existe el ”heroísmo” del perdón y de la misericordia, que nos liberan del resentimiento, del odio, y abren un camino verdaderamente nuevo” (Papa Francisco).

Editorial

Un camino verdaderamente nuevo

Maria Ausilia
De Siena, FMA
 ausilia@cgfma.org



“Tierra y Paz” es el eslogan de los “Estados Unidos del Mundo”, federación mundial de 181 Países y más de 16.000 organismos de la sociedad civil, que ve la Familia salesiana – y especialmente las FMA – entre los primeros fundadores y firmantes de la “Constitución”: ha sido aprobada el 18 de noviembre de 2022 y establece derechos y deberes para los habitantes del planeta, tomando como referencia las encíclicas *Laudato si’* y *Fratelli tutti*. El denominador común de estos 37 años de compromiso, con más de 11.000 eventos realizados en los 5 continentes es “El Diálogo para la Paz”. (Michele Capasso, *Stati Uniti del Mondo*, Ed. Magma, 2024)

■ Juntos por la Tierra y por la Paz

Roma, 2 de mayo de 2024. Regreso a Italia desde la atormentada Gaza. Llevo conmigo imágenes desgarradoras de miles de niños inocentes, masacrados por una guerra absurda y sin sentido: el sufrimiento humano no se puede resumir. Caminando entre cientos de sacos envueltos en sábanas blancas, que contienen los cuerpos de niños inocentes, abrazados por madres que ya no tienen lágrimas, me vienen a la memoria las palabras que San Juan Pablo II pronunció durante el Ángelus del domingo 29 de mayo de 1994: «... la familia está amenazada, la familia es agredida. El Papa debe ser atacado, el Papa debe sufrir, para que cada familia y el mundo vean que hay un Evangelio, yo diría, más grande: el Evangelio del sufrimiento, con el que se debe preparar el futuro, el tercer milenio...».

Mientras viajo a Nápoles, releo un librito – término con el que vuelvo al antiguo uso para referirse a un libro concreto – impreso por *Éditions Gérard & C.*, y lanzado el 31 de marzo de 1966, en la 8ª Feria Internacional del Libro, en Montreal: *Bâtir la Paix (Construir la Paz)*, del Padre Dominique Pire. En 1958 recibió el «Premio Nobel de la Paz».

¹ Arquitecto e ingeniero que, en 1987, pone en marcha la Fundación Mediterráneo y de los Estados Unidos del Mundo. En 1990 interrumpe su actividad, vendiendo gran parte de sus bienes para ayudar a las víctimas de las guerras. Profesor honoris causa en varias universidades, es autor de estudios y publicaciones en diversas lenguas.

Dos años después, en 1960, fundó, en Huy, la *Universidad de la Paz*. El Padre Pire escribió: «Desde muy joven me di cuenta de las diferencias entre las clases sociales, y de las distintas opciones ante el problema de la existencia de Dios. Las diferencias constituyen el patrimonio humano y, a menudo, uno se encuentra con algunas que no se pueden armonizar: los casos de injusticia, miseria e ignorancia, constituyen una disminución del ser humano».

Releyendo estas palabras, me viene a la memoria un diálogo con Sor Maria Pia Giudici, FMA, en 2010, en el que me dijo: «Michele, tú que navegas por el mar de la paz, con valor indomable y corazón de niño, has comprendido bien que las diversidades del mundo, si se armonizan, constituyen una fuerza buena y una fuente de enriquecimiento para la humanidad, haciéndose complementarias en lugar de oponerse».

Tuve una larga serie de contactos con la Hermana Maria Pia, que duró más de una década: abordamos las cuestiones fundamentales de la existencia humana, entre ellas, la salvaguarda de la creación y el diálogo por la paz. Fue ella quien sugirió el lema: «Tierra y Paz», para los «Estados Unidos del Mundo».

El querido Naguib Mahfouz, Premio Nobel de Literatura, a principios de este siglo, dijo en uno de nuestros encuentros: «*Michael, recuerda que tienes un don: transformar el amor del poder en el poder del amor. No se trata de perseguir un sistema de armonía universal, como proponían Fourier o Leibnitz: si*

en una orquesta cada uno tocara por su cuenta, se produciría una cacofonía; si todos los instrumentos fueran idénticos, sería monótono; es mucho mejor la desigualdad de los instrumentos y la armonización de los sonidos, para lograr una gran sinfonía universal, indispensable para salvar el planeta y vivir en paz. Los «Estados Unidos del Mundo» deben poner en práctica esta difícil acción».

La verdad contenida en el lema de Sor María Pia, que ya encontramos en la conversación con Naguib, alimentará profundamente nuestro sentimiento común y constituirá la base de la acción coral y compartida por la paz y la protección de la creación, de los «Estados Unidos del Mundo».

Fue Gustavo Adolfo Rol, hombre iluminado y muy religioso – vinculado a don Bosco y a la Familia Salesiana, que vivió en Turín de 1903 a 1994 – quien lanzó la «Llamada para los Estados Unidos del Mundo», el 11 de enero de 1987. En el plano político y social, Rol lleva defendiendo la idea de unos «Estados Unidos del Mundo» desde los años '40 del siglo pasado, a raíz de la segunda guerra mundial, que no habría estallado si ya hubieran existido los «Estados Unidos de Europa». No habría habido una Alemania y una Italia contra una Francia y un Reino Unido, del mismo modo que no se

puede pensar en la existencia de un Wyoming y un Colorado contra un Utah y un Idaho.

En una carta enviada al periódico *La Stampa*, y publicada el 27 de enero de 1987, Rol escribió: «Los primeros hombres se hicieron la guerra: después fueron dos familias, dos tribus, dos ciudades, después empezó la guerra entre naciones. Ahora se sueñan los 'Estados Unidos de Europa' pero ¿y después? Sería la guerra entre continentes. Por tanto, vayamos a los 'Estados Unidos del Mundo'».

Hoy en día todo va muy deprisa; más vale adelantarnos al tiempo, para poner fin a las catástrofes actuales y evitar las venideras».

Estoy seguro de que los «Estados Unidos del Mundo» ya están escritos en la historia y me parece que la ciencia lo demuestra en su continua y apasionada exploración de un universo cuyo conocimiento pertenece a todos los pueblos de nuestro pequeño planeta. La ciencia, por encima de toda consideración política y en perfecta unidad ética, es un bien común". Rol tenía ya estas ideas incluso antes de la guerra, desde 1937.

Conocí a Gustavo Adolfo Rol en enero de 1987 en su casa de Turín, acompañado por el «escultor del color», Mario Molinari y su esposa, Pia Balducci: en aquella ocasión, me propuse llevar a la práctica el llamamiento de Rol a crear los «Estados Unidos del Mundo»; la había hecho el 11 de enero de ese año, en un discurso telefónico durante el programa de televisión *Domenica In*, al ser llamado, en

Sor María Pía Giudici y Michele Capasso.



directo, por el director, Franco Zeffirelli y la presentadora, Raffaella Carrà.

Desde entonces he cambiado mi vida, vendiendo la mayor parte de mis bienes para ayudar a las víctimas de las guerras y promover el diálogo y la convivencia pacífica entre los pueblos.

La llamada y la idea de Gustavo Adolfo, se transformaron de inmediato en un proyecto político-institucional que, en los años siguientes, implicaría a más de 180 países y 16.000 organizaciones e instituciones de la sociedad civil, empezando por el área del «Gran Mediterráneo»: entre los primeros miembros fundadores se encontraban los Salesianos de Don Bosco y las Hijas de María Auxiliadora.

En 2017, en la sede de los «Estados Unidos del Mundo» y del «Museo de la Paz», en Nápoles, se instituyó el «Oratorio Salesiano Mundial».

Don Ángel Fernández Artime, Rector Mayor inaugura, el 17 de febrero de 2017, el Oratorio Salesiano Mundial.



Madre Yvonne Reungoat, con las Consejeras inspectoriales y las Directoras de la Inspectoría Meridional, 9 de noviembre de 2017.

dial», con la Capilla, que contiene las reliquias de San Juan Bosco y Santa María Dominica Mazzarello, y un recorrido «emocional», repartido en las cinco plantas del Museo, que se titula «Don Bosco, la fuerza del amor». Después de la inauguración, estando presentes el Rector Mayor, Don Ángel Fernández Artime, y la Madre Yvonne Reungoat, muchas Hijas de María Auxiliadora de todo el mundo visitan este lugar único: en particular, muchos jóvenes quedaron impresionados por el mensaje y el carisma de Don Bosco, que les invita, especialmente en este momento difícil de la historia, a convertirse en «cazadores de lo positivo». El 18 de noviembre de 2022, en Nápoles, en la sede de los «Estados Unidos del Mundo», con la presencia de representantes de la Familia Salesiana, se corona el sueño cultivado durante 35 años: 181 países y miembros fundadores, firman la «Constitución de los Estados Uni-

dos del Mundo», que contiene los derechos y deberes de los habitantes del planeta y se basa en las encíclicas *Laudato si'* y *Fratelli tutti*. Los «Estados Unidos del Mundo» reúnen a Países, Instituciones internacionales, Ciudades, Universidades, Congregaciones religiosas y Organizaciones de la sociedad civil, con el fin de compartir conocimientos para combatir la injusticia social, las guerras, las pandemias, la disipación de recursos y el cambio climático: el objetivo común es afirmar la libertad y la igualdad, mediante la aplicación de los derechos fundamentales de la persona humana. Desde 1987, hemos ido construyendo una «gran cordada», formada por hombres y mujeres de los cinco continentes con la que, a través de una acción coral común, hemos apoyado un cambio en el paradigma de desarrollo del mundo mediante una geopolítica diferente, que debe poner en el centro el Bien Común, aplicando estrategias inéditas de crecimiento, competitividad y cooperación, basadas en la ética, la justicia social y la distribución equitativa de bienes y recursos. Los «Estados Unidos del Mundo», representan

un laboratorio de ideas para acciones concretas y compartidas, que tienen en su centro la salvaguarda de los valores fundamentales de la humanidad, respetando las diferentes identidades y culturas, conjugando «Paz» y «Sostenibilidad».

■ El Diálogo para la Paz

El artículo 15 de la «Constitución de los Estados Unidos del Mundo» – único organismo internacional en aprobarla – establece: «Los Estados Unidos del Mundo, quieren conseguir el Diálogo para la Paz, y trabajan en concreto para su tutela, con la participación de todos los habitantes de la Tierra: sobre la base del principio de fraternidad, y con el patrocinio de los organismos internacionales, contribuyen a la regulación diplomática de los conflictos entre los Estados y las diversas realidades culturales, étnicas, políticas y religiosas».

El Diálogo para la Paz necesita sobre todo hombres y mujeres de buena voluntad que asuman el papel de “Dialogadores” pero, sobre todo, de “Perdonadores”. El “**Perdón**” es el elemento fundamental para afianzar la Paz. Tras el atentado de Hamás a Israel, el 7 de oc-

tubre de 2023, durante un viaje a Jerusalén y Tel Aviv, intenté convencer a interlocutores cualificados e influyentes, de la necesidad de «Perdonar»: ante las imágenes desgarradoras de cuerpos mutilados, destrozados, decapitados, quemados y violados por los terroristas de Hamás, llamé la atención sobre la oportunidad y la necesidad de “Perdonar”, en lugar de vengarse. Si los gobernantes de Israel hubieran tenido el valor de perdonar, y hubieran llegado en seguida a la constitución de “Dos pueblos en dos Estados” – anhelada durante décadas – difundiendo las atroces imágenes en los medios de comunicación mundiales, que sólo una pequeña parte de profesionales pudieron ver, habría sido el mundo entero y los propios Países árabes los que hubieran condenado y aislado al movimiento terrorista y fundamentalista, por la masacre perpetrada.

No ha sido así: a los dos mil muertos israelíes se han sumado, hasta la fecha, más de 35.000 muertos palestinos – en su mayoría niños inocentes – y más de 100.000 heridos, con una población de más de dos millones de personas en continuo desplazamiento en una franja de tierra que se ha convertido en su prisión bajo el cielo, sin comida y sin esperanza.

La base del Diálogo para la Paz es, ante todo, una **información correcta**: en nuestro caso, por ejemplo, informar de que sólo para eliminar los 18 millones de toneladas de escombros, causados en Gaza por las bombas israelíes, harán falta 14 años, y que la zona quedará totalmente contaminada para siempre; o que el mercado mundial de armas ha alcanzado, en 2023, la cifra astronómica de más de tres billones de dólares, o que los costes ocasionados por la guerra en Ucrania y en otras partes del mundo, – si se hubieran utilizado de otra manera – hubieran podido eliminar la pobreza de todo el planeta, y ayudar a la investigación internacional para salvar la Tierra de los daños irreparables que nosotros mismos hemos causado, ayudarían,

sin duda, a una reflexión útil para el diálogo. Uno de los problemas de este difícil momento de la historia mundial – que obstaculiza el Diálogo para la Paz – es la **mediocridad**, la ignorancia y, a menudo la mala fe, de quien nos gobierna. Hoy es una gran desgracia que un “constructor de paz” tenga que dirigirse a la gente con las palabras de un político. Y la desgracia es tan grande que ya no lo puede ser más. Hace un tiempo, como el héroe de Andrej Platonov, creía que lo más importante para el hombre era no molestar al otro en su vida. Ahora pienso de otra manera: todavía es más importante hacer todo lo posible para que nadie pueda perturbar la vida de los demás. En el arte, en la política, en todas las esferas de la vida, hoy vivimos en un mundo de personas de segundo orden. Quizá la tragedia ucraniana, el conflicto palestino-israelí, las guerras «a pedazos» (como dice el Papa Francisco) en más de 50 países del mundo, también podrían haber ocurrido en tiempos de Sartre, Camus, Picasso, Krleza, Iwaszkiewicz, De Nerval, Ehrenburg, Jruschov, Eisenhower, Charles de Gaulle, Willy Brandt, Sandro Pertini, Olof Palme, Nehru, Neruda, Brecht, Heinrich Böll, Alberto Moravia, Arthur Miller, Max Frisch, pero sin duda hubieran sido menores por la dimensión de los crímenes. ¿Y qué queda de los verdaderos pero cansados intelectuales, de los verdaderos artistas, de los verdaderos escritores, qué hay de ellos? Muy poco. Se nos presenta, pues, la ardua y difícil tarea de sostener el Diálogo para la Paz, incluso en medio de una jungla infectada por instrumentos de comunicación de masas, carente de valores fundantes para la humanidad, y con la próxima llegada de lo que llaman “inteligencia artificial” que, si no se gestiona debidamente, será una verdadera catástrofe ética y moral. Un destello de esperanza es la participación del Papa Francisco, en la próxima cumbre del G7, sobre este mismo tema.

Visita de Abu Mazen que regala el cuadro de la Virgen, símbolo de la Palestina cristiana.



Con el rey de España siempre un partidario de SUM.



Con Simon Peres, primer Secretario General de los Estados Unidos del Mundo.



■ Los jóvenes, cazadores de lo positivo

“Mi único pensamiento va sobre todo a los jóvenes: deben convertirse en cazadores de lo positivo, persiguiendo lo Verdadero, lo Bello y lo Bueno”. Con estas palabras respondía Sor Maria Pia a una pregunta que le hice sobre su testamento espiritual, al final de una larga vida dedicada al Señor².

Y realmente, sor María Pía, dedicó a los jóvenes, toda su vida, comprendiendo que los productores del futuro son, precisamente, ellos. El Diálogo para la Paz significa, a día de hoy, reavivar la capacidad de diálogo con los jóvenes. Partiendo de las familias donde, cada vez más a menudo, se crean barreras, incomprendiciones y malos entendidos que provocan tragedias impensables. Los padres tienen un papel muy importante, ya que han de saber dialogar con sus hijos con humildad y firmeza, sobre todo dando su ejemplo. No por casualidad el carisma de don Bosco y la acción insustituible de Madre Mazzarello, incluso en estos tiempos tan difíciles, constituyen un ancla fundamental para los jóvenes, contra las derivas consumistas de la sociedad hodierna: la palabra-clave es “compartir-comunicación”.

“¡Estoy aquí para compartir!”: son las primeras palabras del Papa Francisco a 1.500 jóvenes del ‘Triveneto’, presentes en la plaza de la Basílica de Santa María de la Salud, en Venecia, a las 10 de la mañana del 28 de abril de 2014. Nos han invitado a participar, con una pequeña delegación de los “Estados Unidos del Mundo”, en la breve visita del Papa, que sólo durará cinco horas, pero suficientes para escribir una página histórica, importante para una ciudad como Venecia, meta ya de presencias papales.

El Papa Francisco invita a los chicos y chicas a “levantarse del suelo, porque estamos



hechos para el cielo, alzarse de las tristezas y levantar la mirada a lo alto, levantarse para estar de pie, frente a la vida, no sentados en el sofá”. Con ternura, pero al mismo tiempo, con la firmeza de un padre, Francisco exhorta a los jóvenes diciendo: “¡aprended a remar con constancia, para llegar lejos!”.

Se me han quedado grabadas muchas frases del Papa: “Las grandes metas se alcanzan con el tiempo, mediante el amor y la fe, dialogando por la paz”; “El secreto de los grandes logros es la constancia”; “El móvil es útil pero impide el encuentro con las personas; se necesita un abrazo, un apretón de manos, un beso: usad el móvil, sí, pero ¡abrazad a la gente!”; “El «hazlo tú mismo», en las cosas grandes no funciona: tomad la vida en vuestras manos, pero juntos”; “Os pido que llevéis siempre un Evangelio de bolsillo y, de tanto en tanto, leáis un fragmento”; “La oración del Padre Nuestro es la más hermosa, porque la primera palabra es ‘Padre’: el que ama al hijo y nunca lo abandona”.

Un momento antes de despedirse, por sorpresa, como le gusta hacer muchas veces, el Papa Francisco dice: “¿Cómo era eso que os decía?”. Y se oye el grito, fuerte y decidido, de todos los jóvenes: “¡Levántate y anda!”

Encuentro de paz

Que ama, restaura y envía¹

Marta Riccioli, FMA

martar@cgfma.org



Juan 20,11-18²

¹¹María se había quedado llorando fuera, junto al sepulcro. Mientras lloraba se inclinó para mirar dentro ¹²y vio a dos ángeles vestidos de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y el otro a los pies. ¹³Le dijeron: «Mujer, ¿por qué lloras?» Les respondió: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto». ¹⁴Dicho esto, se dio vuelta y vio a Jesús allí, de pie, pero no sabía que era Jesús. ¹⁵Jesús le dijo: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?» Ella creyó que era el cuidador del huerto y le contestó: «Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo me lo llevaré». ¹⁶Jesús le dijo: «María». Ella se dio la vuelta y le dijo: «Rabbuní», que quiere decir «Maestro». ¹⁷Jesús le dijo: «Suéltame, pues aún no he subido al Padre. Pero vete donde mis hermanos y díles: Subo a mi Padre, que es Padre de ustedes; a mi Dios, que es Dios de ustedes». ¹⁸María Magdalena fue y dijo a los discípulos: «He visto al Señor y me ha dicho esto».

¹³«Mujer, ¿por qué lloras?»

Los Ángeles saben bien por qué lloras y a quién buscas.

¹⁴“Se dio vuelta y vio a Jesús allí, de pie, pero no sabía que era Jesús”.

Una escena llena de ternura y de bondad en la cual Quien es buscado, se deja ver y al mismo tiempo se esconde. Se esconde para ser buscado con más ardor, encontrado con más alegría, hasta cuando la amada no viene introducida en la morada del Amor.

¹⁵«Mujer, ¿por qué lloras?» ¿A quién buscas?»

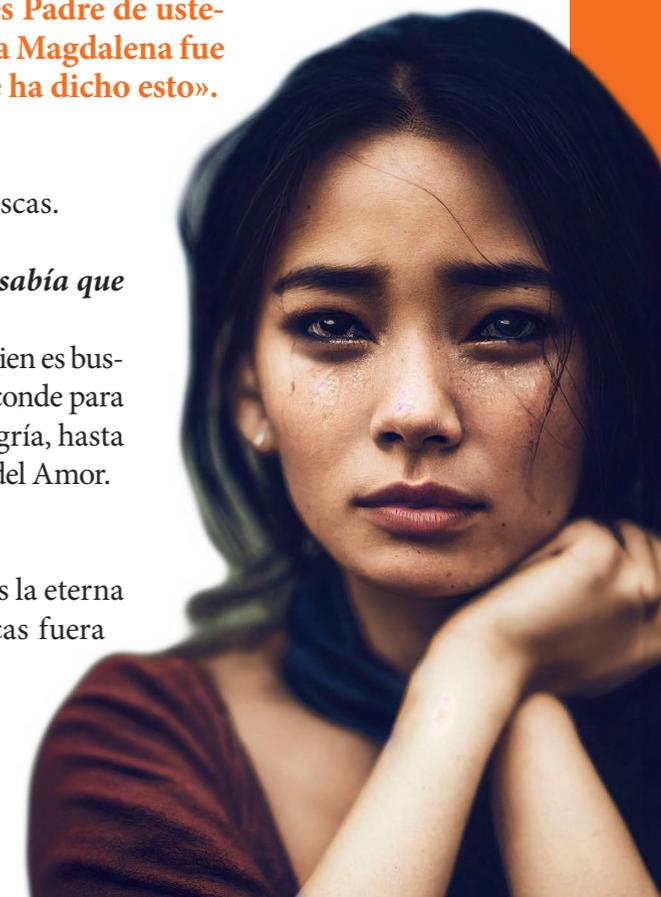
¿Posees lo que estás buscando y no lo sabes? ¿Posees la eterna alegría y lloras? Está dentro de ti, Aquel que buscas fuera

¹ Basado en un texto anónimo del siglo XIII.

² Nueva Versión Internacional (NVI) - Español.



² Síntesis en el ‘docufilm’ “Maria Pia Giudici. La alegría en una vida sencilla” <https://www.youtube.com/watch?v=KQvcHQ1d3h0&t=251s>



de ti. Tu siembras tus lágrimas en la tumba. Búscame en tu corazón; Yo no estoy muerto. Permanezco, vivo en la eternidad. Tu alma es mi jardín. Tienes razón cuando piensas que yo sea el Jardinero. Tus lágrimas, tu amor y tu deseo son obra mía. Tú me posees en ti, sin saberlo y por esto me buscas fuera. Yo me manifiesto allí para hacerte entrar en ti misma, para que puedas encontrar dentro de ti a Aquel que buscas fuera de ti.

¹⁶"*María*"

Yo te conozco por nombre, aprende a conocerme por fe.

¹⁶"*Rabbuní, Maestro*"

Enséñame a encontrarte para encontrarme. Enséñame a tocarte, a aferrarme a tus pies, a adorarte.

¹⁷"*Suéltame, pues aún no he subido al Padre*".

No pienses que Yo sea el mismo de antes. Cree y me tocarás. Tu mirada está dirigida a mí, como persona y por esto no crees, porque no se cree aquello que se ve. Tú no ves a Dios; cree y lo verás. Con tu fe me tocarás, como aquella mujer que tocando mi manto fue curada al instante ¿Por qué? Porque con su fe me tocó. Como ella, tócame

con tus manos, búscame con tus ojos, corre con tus pies hacia mí como lo hizo ella. No estoy lejos de ti; Yo soy el Dios cercano, soy la Palabra que está en tu boca y en tu corazón. ¿Hay algo más cercano a ti, que tu corazón? Es allí, en la interioridad, que me descubren todos aquellos que me buscan.

¹⁷"*Subo al Padre mío*"

Te anuncio el dinamismo de mi Resurrección. Yo soy el Señor del tiempo y del espacio. María yo te envío a la comunidad y te confío una misión.

¹⁷"*Ve donde mis hermanos*"

Abro ante ti el futuro y las relaciones renovadas. María, te restituyo en la plenitud de tu nombre, inicia tu camino misionero, para anunciar la buena noticia. Y al proclamar lo que te confío, déjame transformar tu existencia en este encuentro conmigo, Yo soy el Resucitado.

¹⁸"*He visto al Señor*»...

... mi Amado, Él está vivo.



FORM@R

El rol de la escuela en la educación para la paz

Mara Borsi, FMA
mara@fmails.it

La escuela puede contribuir en gran medida a cambiar la sociedad, y tiene un papel determinante en la educación para la paz. Precisamente, son las nuevas generaciones las que pueden ayudarnos a imaginar y construir la paz, a comprender profundamente su valor.

Construir significados compartidos, pasear la mirada sobre lo que ocurre en el mundo, leer libros o explorar las obras de arte..., son diversas posibilidades para afrontar los temas de la guerra y la paz.

Desde cualquier punto de partida, es importante reflexionar sobre la esencia de la paz: las buenas relaciones.

Paz y conflicto son dos términos opuestos que marcan nuestras relaciones cotidianas. La paz como gran ideal, pero también como algo a descubrir en las ocasiones normales de cada día. La educación para la paz, empieza justamente aquí, en el modo de acompañar nosotros, los adultos, a los niños, muchachos y adolescentes a lo largo del día, favoreciendo actitudes y comportamientos que faciliten vivir en un clima sereno, y ayudándoles a resolver los conflictos de manera constructiva.

■ Cambio de valores

El objetivo principal de la educación para la paz es la promoción de un cambio de valores, actitudes y comportamientos que favorezcan un clima basado en la tolerancia, el respeto, la solidaridad y la justicia. Al mismo tiempo, se ha de facilitar la solución pacífica de los conflictos, el diálogo y la no violencia. Se trata de una educación en valores que logre la sensibilización de adultos y jóvenes, y de la sociedad en general, sobre la importancia de la cooperación y la solidaridad entre culturas diversas, y el respeto a todo ser vivo. La educación para la paz es un modo de intervención que pretende traducir la no violencia en acciones concretas, relacionadas con la vida cotidiana. El enfoque no violento de los conflictos no los interpreta como algo exclusivamente negativo, sino como crisis que, junto a elementos de riesgo, contiene elementos facilitadores de cambio, crecimiento y desarrollo.

“Hoy la guerra es, en sí misma, un crimen contra la humanidad. ¡Los pueblos necesitan paz! ¡El mundo necesita paz! Debemos educar para la paz. Se ve que la humanidad, a día de hoy, aún no está educada para detener todas las guerras”.
Papa Francisco

La educación para la paz es, al mismo tiempo, educación para los derechos humanos, la ciudadanía, la interculturalidad, el diálogo y la convivencia, la democracia, la legalidad y la justicia, las habilidades sociales y emocionales, el conflicto y la no violencia, la igualdad de oportunidades, la solidaridad y el compartir, el respeto al medio ambiente, el ahorro energético, el consumo crítico. La escuela juega un papel fundamental en este proceso y ofrece un banco de pruebas privilegiado para la transmisión de actitudes y valores,

propios de la educación para la paz. Lejos de ser “una asignatura más”, es una actitud, la atención constante que profesores y alumnos prestan a las posturas tomadas, acciones y reacciones. Se inspira en hechos cotidianos y puede insertarse en la programación anual, enlazando con muchas áreas de enseñanza.

■ ¿A qué educa la escuela, si no educa para la paz?

Una escuela para la paz es, ante todo, una escuela que reflexiona sobre sí misma y se hace planteamientos nuevos, tanto a nivel cultural como organizativo. Todos, desde el director hasta los profesores, pasando por el personal técnico, los alumnos y los padres, deben responder a la pregunta: ¿qué podemos hacer para convertir nuestra escuela en espacio de paz?

La paz se enseña y se aprende. Por ello, la escuela tiene una responsabilidad específica. Por otra parte, si la escuela no educa para la paz, ¿a qué educa? La educación a la paz no puede considerarse como una tarea más, como algo añadido a las muchas que compe-



ten a la escuela. Debe considerarse como el trasfondo integrador de todo el proceso formativo. Esto no significa que como "todo es paz", no haya que hacer "algo más" o algo diferente. La paz, y sobre todo cuando se constata su ausencia, nos cuestiona y nos empuja a repensar constantemente nuestra forma de relacionarnos y de educar. Asumir esta perspectiva equivale a hacer realidad la utopía preconizada por la pedagoga italiana más conocida en el mundo, Maria Montessori: despertar la educación ante una sociedad herida por la guerra.

La paz es un tema transversal y universal (Montessori, 1949), más aún, es el nodo entre los diversos campos del saber. Está presente en las diversas culturas, religiones y pueblos y, en cada una de ellas, se apoya en un razonamiento específico. Desde siempre, la hu-

manidad se ha empeñado en su realización en todos los contextos de pertenencia y, con frecuencia, dando testimonio a través de su modo de actuar.

La paz, como condición personal, comunitaria e incluso política, puede considerarse como el impulso y la apertura de "toda" la humanidad, para adherirse a una pluralidad de valores, como la democracia, la justicia y la libertad; valores, éstos, que pueden afectar al itinerario humano y educativo de cada persona. No es casualidad que también las religiones hayan propuesto siempre caminos para sem-

brar la paz. Estos "caminos" deben recorrerse con valentía y creatividad, pero sobre todo requieren el testimonio personal.

Las tres vías trazadas por el Papa Francisco «para la construcción de una paz duradera» (Francisco, 2022), es decir: diálogo entre gene-

“Para que el niño pueda ser activamente disciplinado, la primera idea que ha de aprender, es la diferencia entre bien y mal; y la tarea del educador es tener la certeza de que el niño no confunde el bien con la inmovilidad y el mal con la actividad”.

Maria Montessori

“Educar es ayudar a que la vida se encamine hacia las amplias, y cada día nuevas, rutas de la experiencia, con ánimo alegre, fraternal, deseoso del bien, con responsabilidad”.

Maria Montessori

raciones para compartir proyectos comunes, educación e instrucción, y seguridad en el trabajo para la realización de la dignidad de la persona, son particularmente fascinantes para adentrarnos en un discurso que otorgue a la paz un significado universal, educativo y capaz de incidir en los proyectos. La tarea del maestro que educa para la paz, exige atención a lo humano en todas sus facetas.

■ Reto y brújula

El docente está llamado a ser educador e investigador, facilitador y negociador, "testigo experto" del tiempo que están viviendo los alumnos, capaz de perforar los lenguajes de las nuevas generaciones. En este sentido, el maestro que educa para la paz: es capaz de colaborar con colegas, familias y operadores locales en la construcción de una comunidad educativa; se mantiene al día, investiga y estudia, renovándose en los contenidos y métodos de enseñanza; es capaz de promover una interpretación inclusiva de la ciudadanía global y local; actúa con respeto según los principios de la paz y la no violencia, y da testimonio de esta opción en los diversos contextos profesionales, en las relaciones con alumnos o estudiantes, colegas y familias.

Montessori insistía también en la necesidad de defender la paz, asignando a la pedagogía un papel esencial para que llegara a ser universal y operativa y, de este modo, capaz de educar a los jóvenes al encuentro y al respeto de pueblos, culturas y religiones diferentes. Para la "Doctora", «la paz es un principio práctico de humanidad», es decir, una necesidad que requiere acciones preventivas -en estos tiempos más que nunca- y reflexiones a nivel comunitario.

En primer plano está la necesidad de educarnos y educar para la paz, haciendo crecer en las nuevas generaciones la capacidad de imaginarla, deseirla, comprenderla, defenderla y construirla donde aún no existe. Por tanto, es imprescindible acoger el tema de la paz como reto y como brújula para la educación de las nuevas generaciones.

La exhortación de Maria Montessori, grabada en su tumba en Noordwijk (Holanda): "Ruego a los queridos niños que todo lo pueden, que se unan a mí para la construcción de la paz en los hombres y en el mundo", sintetiza totalmente el empeño cultural y educativo que ella asumió para la construcción de una cultura de la paz. La educación para la paz se nutre de buenas prácticas. Es práctica en sí misma y no simple declaración de intenciones, por lo que el profesor está llamado a reconocerse como "profesional reflexivo": un buscador para responder a las necesidades de las nuevas gene-

raciones, con el fin de coordinar y orientar la educación para la paz hacia itinerarios eficaces y significativos (no estereotipados), en los que el alumno pueda ejercer una ciudadanía activa en todas sus facetas.

Educar para la paz es un compromiso ético de todos los entornos educativos, tanto

de la formación oficial o reglada, como de la no reglada. Requiere cooperación, y aquí el diálogo se convierte en un puente tendido hacia lo que puede dividir a pueblos, culturas y religiones diferentes.

La escuela juega un papel crucial porque ella es "libertad" e "integración". Es el lugar donde se tejen las relaciones pero, sobre todo, es una comunidad capaz de valorar la dimensión antropológica, las experiencias y el ámbito de valores de "toda" la población escolar.



Escuchar para ser constructores de paz

Giulia Paola Di Nicola - Attilio Danese

danesedinicola@prospettivapersona.it

Como todas las buenas actitudes, es en la familia donde se aprende el arte de escuchar, porque se convive con personas de diferente sexo, edad, culturas, roles, lo que, inevitablemente, genera discusiones, y a veces conflictos. No habrá quien no haya presenciado, al menos una vez, peleas entre mamá y papá, y temido que los lazos se rompieran irremediablemente. En el mundo, son innumerables los niños con traumas, por la falta de paz en su familia.

En la niñez, habría que aprender de los padres a escuchar al otro con atención, con honestidad, aunque exprese opiniones contrarias, creyendo en su buena fe, y confiando en la posibilidad de volver a empezar tras haberse equivocado, reactivar una relación que parecía rota. La violencia, la arrogancia, los prejuicios y la rigidez, se dan en quienes se muestran incapaces de ponerse en la piel del otro; los que no soportan ideas diferentes, juzgadas estúpidas o malintencionadas, y quieren imponer las suyas. La guerra representa, a gran escala y entre Estados, el esquema de los conflictos familiares e interpersonales.

La cultura contemporánea no ayuda. El ruido de las plazas hace que la escucha sea precipitada, desatenta, superficial. Se tiene la impresión de que la violencia y la ignorancia pululan gracias a un contexto cultural y político, fomentado por los medios de comunicación, que lo reduce todo a eslóganes, alimentando la desinformación y la fijación ideológica. El entrelazarse del malestar socioeconómico generalizado con la degradación de la cultura de masas, crea una situación perversa por

la que quien trata de instar al cerebro, se ve desbordado por quien intenta mover el estómago. No es sólo el multiplicarse de las *fake news* lo que está afectando a la distorsión de la democracia, sino todo el lenguaje, que se está inmiscuyendo y deteriorando, reflejando la incapacidad de prestar atención al otro. De hecho, el *Risk Report del World economic forum* (Informe de Riesgos del Foro Económico Mundial) ha catalogado la desinformación que amenaza la seguridad mundial, como una de las principales preocupaciones para los próximos dos años.

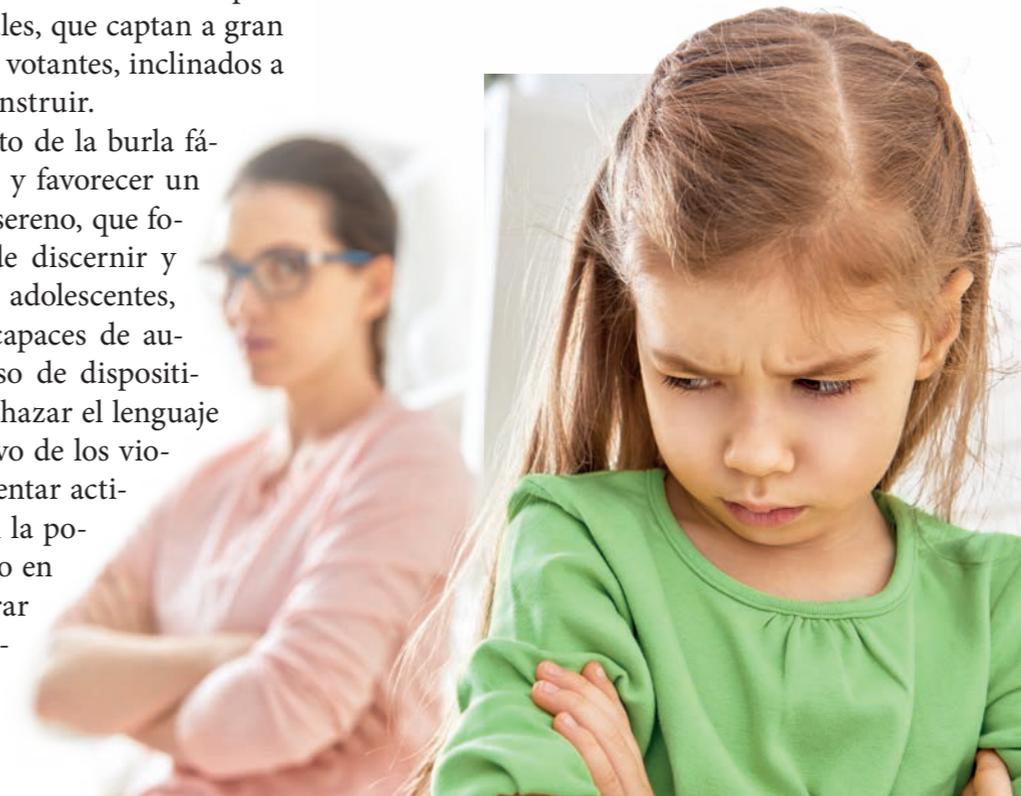
En política, triunfa quien sabe aprovecharse de las contradicciones. Las diferencias se amplifican y se contraponen, induciendo a los sectores más débiles de la población, en base a sus prejuicios, a tomar partido por uno de los bandos, a asumir comportamientos partidistas, y a sustituir la simple confrontación por el enfrentamiento agresivo y, a menudo, violento. El yo se siente fuerte si toma partido: o bien por la mayoría, que siempre defiende sus propias acciones, minimizando sus antecedentes y las aportaciones positivas de la oposición, o

bien por la oposición, que, en lugar de hacer propuestas integradoras y/o alternativas, se dedica al insulto y al ataque, a la búsqueda de los puntos débiles de todo lo que hace la mayoría. Vuelan las acusaciones de incompetencia, falta de sentido de Estado, inmovilismo. La opinión pública dominante se estabiliza en la polarización de los partidos, que no sólo afecta a los que Giovannino Guareschi llamó con el ofensivo epíteto de «trinariciuti», es decir, «con tres narices», refiriéndose a aquellos comunistas que, en la posguerra, con su tercera nariz, ‘aspiraban’ a lo que dictaba el periódico del partido. Demasiados políticos profesionales, miran las próximas elecciones descuidando los problemas concretos, y más urgentes, de los ciudadanos.

Sin embargo, en los periódicos italianos se pueden leer editoriales sabrosos de comentaristas que razonan con libertad y realismo, pero ya se sabe que lo que aparece en primer plano no siempre es lo mejor, además de que la buena prensa está perdiendo terreno ante el gran público. Uno no puede limitarse a los reportajes cara a cara ni a la lectura, dada la explosión de las redes sociales, que captan a gran parte de ciudadanos y votantes, inclinados a absorber más que a construir.

Para combatir el hábito de la burla fácil de los adversarios, y favorecer un intercambio de ideas sereno, que fomente la capacidad de discernir y escuchar; para tener adolescentes, futuros ciudadanos, capaces de autocontrolarse en el uso de dispositivos electrónicos, y rechazar el lenguaje simplificador y agresivo de los violentos, es preciso fomentar actitudes que demuestren la posibilidad de un diálogo en toda regla, sin exagerar en polémicas y acusa-

ciones, explícitas o implícitas, en la familia y en los grupos de vecinos, en la vida cotidiana y en el ambiente público. Nos jugamos el tejido de una nación, la democracia y, en última instancia, la paz, que se queda en simple bandera, si no se apoya en personas capaces de confrontarse razonablemente, de formular vías originales y alternativas, y favorecer instrumentos de inclusión y participación. Nos dicen que estamos lejos de ello, los episodios de intolerancia y fanatismo creciente en las universidades, lugares privilegiados para la protesta, a menudo carente de propuestas y, por desgracia, también antidemocrática, porque impide la libertad de expresión. ¿Qué ciudadanos del mañana son esos, que impidieron hablar al director de la Repubblica, Maurizio Molinari, en la Federico II? ¿Y los que bloquearon el discurso de Parenzo? Por otra parte, no se puede correr tras las hipótesis de militarizar las universidades, para impedir las manifestaciones y la libertad de expresión, soluciones que correrían el riesgo de ampliar el área del extremismo. Sin embargo, que haya que hacer



algo, es urgente, sobre todo ante el aumento del antisemitismo, tras los sucesos de Gaza y la difusión del putinismo (por cierto, ¿cómo hay tan pocas manifestaciones pro-Ucrania, cuando está casi destruida?).

No es sólo cuestión de estudiantes cuando, incluso el Senado Académico de Turín, rechazó el protocolo de cooperación con las universidades israelíes. Ni son episodios que se limitan a las universidades. Lo confirma una pésima señal: el 20 de mayo de 2023 estalló el caos en la sala de exposiciones “Arena Piemonte”, de Turín, impidiendo la presentación del libro «Una familia radical», de Eugenia Roccella, ministra de Igualdad de Oportunidades, Familia y Parto. Una treintena de manifestantes (Extinction Rebellion, Comité Essenon, feministas de «Non una di meno», Fridays For Future y Ecology), sentados en el suelo de la sala, levantaron pancar-

tas y gritaron consignas, imposibilitando el debate sobre el texto. Sin embargo, Roccella tiene un pasado radical y feminista, pero su opción católica se considera ‘a priori’ conservadora e inaceptable. No hubo oportunidad de debatir públicamente los motivos de la protesta. Una de las activistas sustituyó a la autora -evitando así el diálogo- y leyó un comunicado en contra de la posición católica en temas como el aborto y la maternidad subrogada, añadiendo la supuesta «indiferencia» del gobierno ante la crisis climática. La Digos de Turín identificó y denunció a 29 activistas, acusándolas de violencia privada. Roccella, por su parte, pidió que no se detuviera a nadie: “No podría aceptarlo -dijo- porque en el pasado me impidieron participar en sentadas, y no quiero que esto pase”. Sin embargo, tuvo que abandonar el escenario, constatando que la solidaridad entre mujeres es un eslogan del pasado, ya que las manifestantes no quisieron discutir sobre el útero de alquiler, la mercantilización del cuerpo de las mujeres y su relación con el mercado racista (los hijos de mujeres negras cuestan menos que los de las blancas). Muy significativa la reacción del editor Rubbettino: «Se ha perdido una oportunidad para el debate. No es una buena señal para la democracia. El libro de Eugenia Roccella es también la historia de una vida entregada por los derechos civiles, los derechos de la mujer y la libertad. Se le impidió hablar, a pesar de haber dado una lección de estilo, haciendo que los contestatarios hablaran».

¿Qué paz exigen estos jóvenes desde su postura antiliberal? Confirman que:

- la paz descansa sobre una actitud democrática que hay que defender y reconstruir siempre, evitando darla por descontada.
- Los gestos de intolerancia no sirven para la causa. Rebotan sobre quienes los hacen y dañan a familias (¡cuánto dolor de pa-

dres cuyos hijos son identificados por la policía!), grupos sociales y partidos.

- El prejuicio generalizado contra las ideas ajenas, descansa en la alta consideración dogmática e individualista de las propias convicciones.
- El espacio concedido a posiciones que incitan, directa o de manera latente, a la confrontación, avala los intereses de grupos de poder económico y político, destinados a captar el consentimiento de los menos dotados cultural y psicológicamente.
- La realidad demuestra que una cierta opacidad al contrastar las diferencias, debilita la categoría de pertenencia: no es el caso de engañarse sobre la solidaridad espontánea entre mujeres, la superioridad ética de un grupo sobre otro, sean mujeres u hombres, de derecha o izquierda, jóvenes o mayores, religiosos o ateos.

Está en juego la profundidad civil y ética de la democracia, como la proclama la Constitución italiana: «Toda persona tiene derecho a expresar libremente su pensamiento mediante la palabra, el escrito y cualquier otro medio de difusión» (art. 21). Claro que la neutralidad no es la solución, ya que a menudo resulta cobarde y perjudicial. No hay democracia sin «partidos», portadores de opiniones opuestas que se enfrentan razonablemente sobre el «bien de la patria» (Cesare Balbo lo explicó bien), pero tampoco hay democracia si se permite que prevalezca el rechazo intolerante sobre el diálogo abierto y respetuoso. Cuando uno está centrado en silenciar al otro, apagar su voz para que ni siquiera se oiga y, me-

nos aún, se cuestione, se abre la puerta a las dictaduras y al despotismo, aunque sea con apariencia de suavidad.

¿Qué y hasta dónde conviene tolerar? ¿Puede la tolerancia ser absoluta si pululan ideas racistas, machistas y propagadoras de violencia? No hay soluciones fáciles y rápidas que bajen de lo alto. Mejor multiplicar, en la medida de lo posible, talleres educativos capaces de alimentar en cada lugar de convivencia ese «mínimo ético» que hay que respetar para evitar el caos, creando espacios alternativos, en los que se eduque para aceptar los tiempos más largos de la formación, la paciencia de confrontarse, la escucha respetuosa y la discusión serena. Resulta difícil esperar que haya ciudadanos dispuestos a dar su vida por defender el derecho a la libre expresión del pensamiento, como propone la manida frase atribuida a Voltaire: «No estoy de acuerdo con lo que dices, pero daría mi vida para que lo puedas decir» (en realidad, de Evelyn Beatrice Hall en *The Friends of Voltaire*, 1906). No podemos avanzar sin poner un límite a la oposición legítima, que es tarea de políticos y juristas, pero lo que importa sobre todo, es que aumente el número de ciudadanos-héroes, dispuestos a entablar un diálogo franco y respetuoso aunque ello implique una cierta disposición a “pagar de persona”.





ticipados por la previsión y evocados por el recuerdo, como también de los "creados" por el temor a no estar a la altura, los celos, las comparaciones, la fantasía y otros. Y sigue haciéndolo. Pero, mientras que el conocimiento del contenido peligroso de los miedos reales, permite encontrar defensas específicas y seguras, las reacciones a los miedos "creados" por la fantasía o la imaginación, se vuelven muy problemáticas y negativas. En el ámbito de las relaciones interpersonales e internacionales, provocan injusticias enormes, dejando un rastro interminable de sufrimiento.

En el 'Osservatore Romano' del 15 de abril de 2024, Pierluigi Banna escribe: "Detrás de los conflictos siempre está el miedo de no estar a la altura. Pero existe una solución". Reconocer y aceptar el contenido real de los miedos que suscitan las relaciones interpersonales es difícil, pero posible.

Se trata de pararse, dejar atrás las expectativas de ese mundo que nos quiere eficientes, entrar con respeto y benevolencia en la pro-

fundidad y complejidad de nosotros mismos y de las situaciones, y allí, dar espacio al pensamiento crítico, iluminado por los grandes valores humanos y por la Fe. En este espacio,

“La esperanza va unida al valor, si quieres tener esperanza has de tener valentía que es, sobre todo, creer en sí mismos, todos podemos cambiar”.

Paolo Crepet

donde la Luz te envuelve en un abrazo rebotando confianza, y con la ayuda de una persona sabia, se hace posible no sólo reconocer las verdaderas razones de los miedos con las dinámicas psíquicas que los provocaron, sino también tener el valor de aceptarlas. Reconocer y aceptar los propios límites significa aceptarse por lo que uno es, unificarse, no tener ya nada que ocultar, nada que perder, nada que defender, superando así ese miedo a no estar a la altura, que crea conflictos. Y, en la profunda sensación de bienaventuranza que supone sentirse libre de peñascos ocultos, tener también, como últimamente suplica el Papa, "la valentía de la bandera blanca" cuando está en juego el bien de la Comunidad humana, la paz.

Quien ha experimentado esta liberación en la vida cotidiana, tanto en el gran mundo como en el pequeño, es capaz de aceptar

el intercambio de ideas con el diferente, es capaz de escuchar, dialogar y colaborar sin prejuicios; no le da miedo reconocer la necesidad exagerada de poseer, de tener cosas superfluas, como también la de creerse el único/a poseedor/a de la verdad, y de tener la última palabra imponiéndose con arrogancia; no necesita criticarlo todo y a todos para sentirse importante; sabe convertir las críticas en tesoro, reírse de sí mismo con humor, crear fraternidad.

“Comunicar es un gesto de amor, reconocer que el uno tiene derecho a saber, y el otro el deber de hablar”.

Paolo Crepet

Paolo Crepet, conocido psiquiatra, escritor y pedagogo, en su último libro: *“Prendetevi la luna. Un dialogo fra generazioni”*, observando las dificultades de los jóvenes ante un mundo que los quiere perfectos e inquebrantables, escribe: “¡Quizá nuestros chicos y

chicas necesiten llegar a sentirse Superhéroes cuando consigan aceptar sus propias debilidades y narrarse a sí mismos, quererse bien!”. Lo mismo, y tal vez con más razón, se podría decir de los adultos. Sacar tiempo para entrar en sí mismos, librarse de las excusas (preferencias inducidas por el miedo a verse obligados a seguir la carrera de la eficacia, del hacer, sólo para ahorrarse el esfuerzo de pensar, de conocerse, de comprender), y estar dispuestos a cuestionarse, con

los tiempos que corren, podrían hacerse dignos de ser considerados "Superhéroes". Pero, en el abrazo de la Luz que viene de lo Alto, acompañados por una sabia amistad y con la aceptación de las propias limitaciones, *llega a hacerse una gozosa realidad* la apertura al diálogo y la creación de relaciones que comprometan en común a la construcción de la paz.



En el difícil proceso de construir la paz... reemprender el camino del diálogo

Pina Del Core, FMA

pina.delcore@gmail.com

En el arduo camino de construir la paz, en un contexto mundial de crisis de la democracia, de creciente embrutecimiento del poder, de violencia individual y colectiva que ha desembocado ya en guerras, con el peligro de aniquilar a la humanidad, urge más que nunca, empeñarse en la búsqueda de una paz activa y creativa, encontrando juntos una manera diversa de enfocar la diplomacia y las negociaciones de paz, para emprender *itinerarios de diálogo* que restablezcan relaciones internacionales pacíficas y sostenibles. Esto será posible si se promueven cambios profundos en las personas, en las comunidades e instituciones, que modifiquen actitudes, creencias y valores, orientaciones emocionales, especialmente las que están a la base de los prejuicios, la visión identitaria y la memoria colectiva.

■ Reemprender el camino del diálogo

El camino del diálogo es la primera condición para emprender *itinerarios de paz* realistas,

capaces de transformar el conflicto en recurso y de superar la violencia.

"Diálogo" es una palabra mágica, y también concreta, que llena de actualidad nuestros encuentros, nuestra vida cotidiana, envuelta hoy por la pesadilla de una guerra global que parece inminente y genera un sentimiento difuso de impotencia, al constatar que las soluciones parecen lejanas y poco previsibles.

Sin embargo, el *diálogo* es de vital importancia en todos los ámbitos de la existencia humana, porque tiene un poder formidable de bien y de mal,

de construcción y destrucción, de armonía y de paz, de conflicto y conciliación. De hecho, hay un diálogo que "desarma" y un diálogo que "alimenta" la contraposición y la dialéctica.

Todo encuentro humano con los demás, con los amigos pero también con los enemigos, los que manifiestan desacuerdo, contraposición, sentimientos de revancha, venganza y prepotencia, cuestiona y pone al desnudo nuestra relación con la vida, con los demás y con Dios. Estamos llamados a vivir con el riesgo constante de dejarnos dominar por palabras, pensamientos, actitudes y gestos que van más allá de la "corrección" social y relacional, más allá del respeto y la tolerancia, y que abren paso al prejuicio y a la hostilidad.

Dialogar es una necesidad, una exigencia profunda de la persona, pero es también un reto, sobre todo cuando se cuestionan las relaciones interpersonales, ya sea entre grupos, en las comunidades, en la sociedad o en el mundo. El diálogo es la base de toda relación. Sin embargo, en la actual sociedad de la comunicación, conectada siempre virtualmente, el diálogo se ha vuelto más difícil y corremos el riesgo de no entendernos, debido al multiplicarse de malos entendidos, ambivalencias, ofensas o violencia verbal.

En los contextos complejos y fluidos del mundo contemporáneo, sólo la *cultura del diálogo* podrá ayudar a hacer frente al predominio alienante del conocimiento científico y tecnológico avanzado y a redescubrir la dignidad de lo auténticamente humano, la fuerza regeneradora de la fraternidad, más allá de todo conflicto y hostilidad entre los pueblos.

En tiempos de guerra "institucionalizada", de terrorismo y grandes conflictos étnicos

y sociales, nos preguntamos, cada vez más a menudo, sobre la necesidad de apostar con firmeza por la educación, de invertir en la formación de los hombres y mujeres de hoy, en formar para la vida y el futuro de la Iglesia y de la vida consagrada, en fortalecer la *cultura del encuentro*, el *intercambio de ideas* y el *diálogo*, como antídoto contra la incomunicación, el individualismo egocéntrico, el conflicto latente, la fragmentación de las ideas que amenaza la libertad crítica, la dificultad para actuar de manera preventiva, mediadora y en la solución pacífica de los conflictos.

■ Hacia una nueva gramática de las relaciones

La relación con el otro es uno de los grandes nudos del mundo contemporáneo, y el Papa

"El desafío de la realidad exige también la capacidad de dialogar, de construir puentes en lugar de muros. Es el tiempo del diálogo, y no de la defensa de posturas inamovibles en contraposición".

Papa Francisco

Francisco indica a la Iglesia y a la sociedad, la línea de aprender a reescribir una nueva gramática de las relaciones. Esto es lo que la humanidad necesita, porque lleva dentro de sí una gran "nostalgia" de la relación con el otro, una "nostalgia" del diálogo y el intercambio de ideas, para practicar una comunicación

interpersonal constructiva que conduzca a la armonía y a la paz. Pero, como afirma Martin Buber, "el diálogo auténtico y, por tanto, toda realización concreta de la relación interhumana, implica la aceptación de la alteridad". En la relación entre personas, como en cualquier interacción social, el diálogo y la comunicación asumen un papel clave. De hecho, la mayoría de los problemas relacionales tienen su origen en la falta de diálogo, es decir, en la falta de escucha del otro y de la realidad.

Es bien conocida la fuerza del diálogo que, en su raíz etimológica (*logos*=discurso y



dia=entre), significa *discurso entre personas*, sobre todo si no está marcado por la dialéctica de defender el propio punto de vista frente al del otro, sino por la exigencia de una confrontación que enriquezca a ambos interlocutores y favorezca la transformación del pensamiento hacia convergencias y sinergias inéditas. De este modo, el diálogo se convierte en la clave de solución contra la fragmentación del pensamiento, típica de la contemporaneidad, donde el individualismo y el protagonismo personal pueden obstaculizar la visión de conjunto y el mismo pensamiento crítico que, en cambio, permite superar dicotomías y rigideces mentales para converger hacia una conciencia común y unas decisiones compartidas y coherentes.

La posibilidad de comprender al otro y de comprenderse mutuamente se entiende mejor en relación con el nivel de sintonía que logra establecerse entre los interlocutores. Como afirma autoritativamente el filósofo alemán Gadamer, "el entendimiento entre los hombres se da a partir de un horizonte común que vive en la lengua que hablamos", y "la experiencia de la verdad sólo se da en el *diálogo*, en aquella dialéctica de pregunta y respuesta que alimenta el movimiento circular de la comprensión" (Gadamer H.G. 1931).

■ Componentes fundamentales del diálogo en el contexto de las relaciones humanas

En primer lugar, la base del diálogo es, siempre, una relación recíproca de apertura. No puede haber comunicación sin la reciprocidad de la apertura al otro, a los innumerables "tú" que están ante nosotros y a nuestro alrededor, es decir, sin interpretarlos como otros "tú" en su identidad personal, y aceptarlos como tales. Esta predisposición a la apertura al otro, en sentido activo y pasivo, permite que surja un clima relacional, más extendido, que abar-

ca un "nosotros" ciertamente más rico y comprensivo. Esto conlleva, inevitablemente, una mayor complejidad en las interacciones, por lo que la comunicación misma podría hacerse conflictiva debido a la presencia de contraposiciones, divergencias y roces, o a la aparición del individualismo y el protagonismo personal. De modo que, la transición del 'Yo al Tú', como paso intermedio hacia el 'Nosotros' de la comunidad, la nación o el mundo global, se hace más difícil y problemática.

Aunque seamos conscientes de que la misma estructura de la persona humana es *dialogal*, el hecho del diálogo no es algo automático y natural. Al fin y al cabo, la naturaleza de las relaciones en las que estamos implicados se construye a través de una serie de *negociaciones implícitas*, a veces incluso de compromisos. Se trata de construir en uno mismo actitudes que luego se transforman en estilos de vida, en una forma de ser *para y con* el otro que hay que cultivar mediante un ejercicio y empeño constantes, motivados siempre

y renovados en la vida cotidiana.

Los componentes principales del diálogo, teniendo en cuenta la compleja gramática de las relaciones humanas, se podrían sintetizar de esta manera:

- la salida de sí mismos o, mejor, el descenramiento del 'yo' para hacerse disponible a la apertura;
- comprender al otro, es decir, saber situarse desde el punto de vista del otro y de la realidad;
- asumir al otro y sus exigencias, 'hacerse cargo' de sus preguntas, sus necesidades y problemas, de su sufrimiento y su alegría;
- dar confianza, aprecio y estima, sin los cuales no se puede construir una comunicación positiva, premisa indispensable para que el otro pueda abrirse;
- claridad, sinceridad y el valor de manifestarse, con respeto y lealtad, reconociendo los dones y aceptando los límites, ofreciendo al otro la libertad y la autonomía de ser él mismo;

- aprender a gestionar el conflicto o cualquier contrariedad, de forma competente, eficaz y creativa, con la convicción de que incluso a partir de los conflictos es posible aprender a sacar lo mejor de uno mismo y de los demás, sin pretender una solución a toda costa, activando recursos internos y habilidades, como la capacidad de mediar y negociar, para transformar el conflicto en un recurso para nosotros mismos y para los demás.

Poner en práctica *el arte del diálogo* como *camino para construir la paz* supone orientar más seriamente la formación y los procesos de aprendizaje en situaciones de conflicto relacional, no sólo con la aplicación de técnicas o dinámicas psicossociológicas sacadas de la realidad, sino mediante ejercicios o *training* específicos que ayuden a adquirir conciencia de las actitudes hacia el otro, del propio estilo de comunicación y de las formas en que uno se acerca al otro o influye sobre él, como también de nuestra capacidad de escucha activa.



Comunicar con el corazón

a cura di **Pascaline Affognon, FMA**
linaamorevolezza@gmail.com

Sor María Teresa Añaños Colón, Hija de María Auxiliadora (FMA) y misionera española, llegó a Costa de Marfil el 13 de enero de 1982, donde ha sido, también, animadora de comunidad y maestra de novicias. Posteriormente ha sido misionera en Madagascar y superiora de la Visitaduría; además, misionera en Togo y Malí. Actualmente reside en la comunidad de Abiyán (Costa de Marfil). El 6 de abril de 2024 la Embajada de España en Costa de Marfil le otorgó la Condecoración de la “Cruz Oficial de la Orden de Isabel la Católica”.

■ ¿Cual ha sido tu primera comunidad?

Duékoué, en Costa de Marfil, una de las comunidades fruto del ‘Proyecto Mornese’. Éramos tres hermanas: sor María Asunción Bosch, sor Elena Ferrando y yo. Con nosotras estaba también una enfermera laica. Guardo muy buenos recuerdos y doy gracias a Dios con todo el corazón. Era feliz, muy feliz. Todo me llenaba de alegría, una alegría que procuraba compartir sin esperar nada a cambio. Fue un momento de gracia.

■ ¿Cómo has logrado comunicar el carisma salesiano?

Con sencillez, procurando ser Hija de María Auxiliadora, tratando de poner en práctica lo que habíamos aprendido en los años de formación en sus varios aspectos, descubriendo las semillas del carisma en cada persona, en los niños y muchachas, de los que he aprendido mucho. La comunicación del carisma se da también a través de la vida comunitaria, en la búsqueda de la voluntad de Dios y en el compartir.

■ ¿Qué aspectos de la cultura te ayudaron a comunicar el carisma?

¡Muchos! La acogida, la fiesta, la sencillez, la apertura y el compartir, la dimensión religiosa y, sobre todo, la alegría de los niños, capaces de alegrarse con las cosas pequeñas; y la capacidad de sufrir de las personas. Las dificultades me ayudaron a madurar. Una dificultad seria fue el idioma. Sólo



podía decir algunas palabras, pero la gente era feliz cuando nos oía hablar en su lengua. Se reían de mis equivocaciones. Para superar esta dificultad hemos procurado *comunicarnos con el corazón*, el lenguaje universal.

■ ¿Cómo fue la relación con los primeros misioneros salesianos?

En Duékoué nuestros hermanos salesianos ya habían anunciado a la gente que íbamos a llegar. Y, en efecto, nuestra llegada fue una fiesta. Los hermanos salesianos nos esperaban con la alegría en el corazón. En seguida tomamos parte en las actividades de la Parroquia: visitas a los poblados, promoción de la mujer, formación de catequistas, oratorio, animación de grupos, acompañamiento del grupo ‘*Cœurs et âmes vaillantes*’, de la Juventud Estudiante Católica (JEC), el dispensario de primeros auxilios, etc. La colaboración entre nosotros ha sido muy buena.

■ ¿Qué retos habéis tenido que afrontar?

Las periferias. Nos dimos cuenta en seguida de que la misión no es cuestión personal sino

comunitaria. Cada una de nosotras tenía una responsabilidad específica. La mía era la escuela. Sor Sión se encargaba de la promoción de la mujer, y la enfermería estaba a cargo de sor Elena, actividad que llevaba adelante con gran competencia y solicitud. El Obispo, Mons. Bernard Agré, fue como un padre, y siempre tuvo plena confianza en nosotras. Su deseo era construir una gran escuela católica, ‘piloto’ para las demás escuelas de la diócesis, con la finalidad de compartir el sistema preventivo, cosa que pusimos en marcha en seguida, con la formación progresiva de los profesores para ir transformando la mentalidad. Poco a poco, descubrimos que la educación en valores era algo urgente. La escuela creció con mucha rapidez. Muy pronto, ya estaban completas las cinco clases del curso elemental. Al poco tiempo, la misión era ya una belleza y se añadieron una casa para chicas internas



y una escuela. También tuvimos dificultades, como el ciclón que destruyó muchas cosas... A veces nos ha tocado 'volver a empezar' desde el principio. En la práctica, casi cada mes ocurría algún incidente.

■ ¿Cómo ha sido vuestra inserción en la diócesis?

No fue difícil. Pudimos conocer prácticamente todas las misiones de la diócesis y hemos trabajado mucho. Se nos confió la responsabilidad del Consejo Escolar y el acompañamiento de ocho escuelas. Las visitábamos periódicamente.

Los domingos era muy bonito porque íbamos a los poblados para la animación litúrgica: la parroquia tenía a su cargo más de 80 comunidades cristianas que visitábamos mensualmente. Por la noche nos reuníamos para orar, compartir las experiencias y cenar después. Eran momentos bellísimos, de verdad. Otros momentos significativos han sido las actividades festivas, con la colaboración de algunos voluntarios.

■ ¿Estás contenta de tu presencia como Hija de María Auxiliadora en África?

Sí, mucho. Lo que podría decir a las hermanas jóvenes es que se dejen tocar cada día por Jesús, que tengan pasión por la huma-

nidad, como don Bosco y Madre Mazzarello. Esto significa estar enamoradas de Jesús. Veo el futuro con gran esperanza.

■ La Embajada de España en Costa de Marfil, en reconocimiento a tu trabajo en el ámbito de la educación y la promoción humana, durante más de 41 años, te ha concedido la Cruz Oficial de la Orden de Isabel la Católica. ¿Qué significa para ti?

Doy gracias al Señor por lo que ha obrado en mí y en el Instituto. Esta Medalla de honor que se me ha concedido, es para el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora. En la ceremonia de entrega, estuvo presente Sor Chantal Mukase, Consejera General que realizaba la visita canónica a nuestra Inspectoría, y aprovechó la ocasión para agradecer a las autoridades, sobre todo al Embajador, don Rafael Soriano Ortiz, el haber concedido tal honor, en nombre del Rey de España, Felipe VI, a una Hija de María Auxiliadora, y por haber presentado al Instituto en su discurso, y de manera especial, el trabajo realizado en África al servicio de niños y jóvenes. Esto nos anima a trabajar siempre bajo la bandera de la fraternidad, para transmitir a los jóvenes el amor a la vida, el deseo de servir, y para ser signos de esperanza para el mundo.

Moatize! Una Misión que canta y encanta

Luisa Macamo, FMA
luisamacamo@gmail.com

La comunidad de las Hijas de María Auxiliadora ofrece su amor hecho servicio a los habitantes del poblado de Moatice desde hace 24 años. La comunidad y la misión han sido confiadas a la protección de Sor "Vera Occhiena", "Vera Wacucena", que según la lengua local significa 'Santa de Mozambique'. Es una misión nacida de la iniciativa salvadora de Dios, e implica el don de predilección por las franjas más vulnerables de nuestra sociedad (C 63): los jóvenes, los adolescentes y los niños, que la divina Providencia nos confía, para que, con ellos y a través de ellos, podamos ser siempre madres generadoras de vida, en una sociedad que excluye, margina y cierra los oídos, al grito de los más pobres.

En esta realidad, la comunidad educativa quiere ser la voz de los muchos que no la tienen; ser una presencia amiga que escucha y acompaña a las mujeres jóvenes y a sus familias. Siendo los adolescentes y niños un grupo de riesgo, la comunidad educativa desarrolla una serie de actividades para el crecimiento y el desarrollo integral de todos los destinatarios.

Entre las actividades que se realizan, destacamos el acompañamiento diversificado de 800 alumnos de 1º a 6º de Primaria, la formación de la comunidad educativa, la administración y gestión de la Escuela Primaria y de la

Escuela Infantil, que realiza actividades para 150 niños de 3 a 5 años, en las mismas instalaciones de la Escuela Primaria. Nos sentimos llamadas a acercarnos a las familias de los niños, y ayudarles a que puedan cursar cada ciclo escolar con apadrinamientos a distancia, permitiéndoles realizar su sueño de continuar sus estudios, dado que muchos de ellos viven con sus abuelos.



Además de estas actividades, las cuatro Hijas de María Auxiliadora que formamos la comunidad, también acompañamos, durante el período de orientación y discernimiento, a las jóvenes que llaman a nuestra puerta, mostrando inquietud o cuestionando su vocación a la vida consagrada. Otra de nuestras actividades es visitar las comunidades de la periferia, en colaboración con los párrocos, animando y alentando a las comunidades y a sus jóvenes, y formándolos a la vida cristiana. La comunidad de las FMA participa activamente en las actividades parroquiales y diocesanas, coordinando, haciéndose cargo y acompañando a diversos grupos de fe, con mayor atención a la catequesis. También coordinamos la catequesis en las parroquias salesianas donde trabajamos. Junto con los laicos, estamos implicadas en la formación conjunta de la comunidad educativa, viviendo la sinodalidad, planificando,

realizando y evaluando juntos; empeñadas también en "educar educándonos" a cuidar nuestra 'casa común', transmitiendo prácticas de buena convivencia, como una forma de construir juntos el futuro del planeta, dejando algo positivo a las nuevas generaciones. Los retos de esta misión son muchos y, como educadores, nos tocan de cerca. Queremos escuchar el clamor de las adolescentes, obligadas a menudo a contraer matrimonios precoces, lo que impide su desarrollo a todos los niveles y, en muchos casos, pone en peligro su propia vida. Para ellas, queremos construir un hogar donde las chicas puedan continuar sus estudios, prepararse para la vida y ser capaces de tomar sus propias decisiones. Esta casa será un signo del paso por Mozambique de la Madre, sor Chiara Cazzuola, coincidiendo con la Fiesta del Gracias de este año, y del gesto de solidaridad que ha unido a todas las comunidades educativas del mundo en esta ocasión, haciendo visible el espíritu de familia y la comunión de bienes que caracteriza a nuestro Instituto.

Reconstruyendo puentes

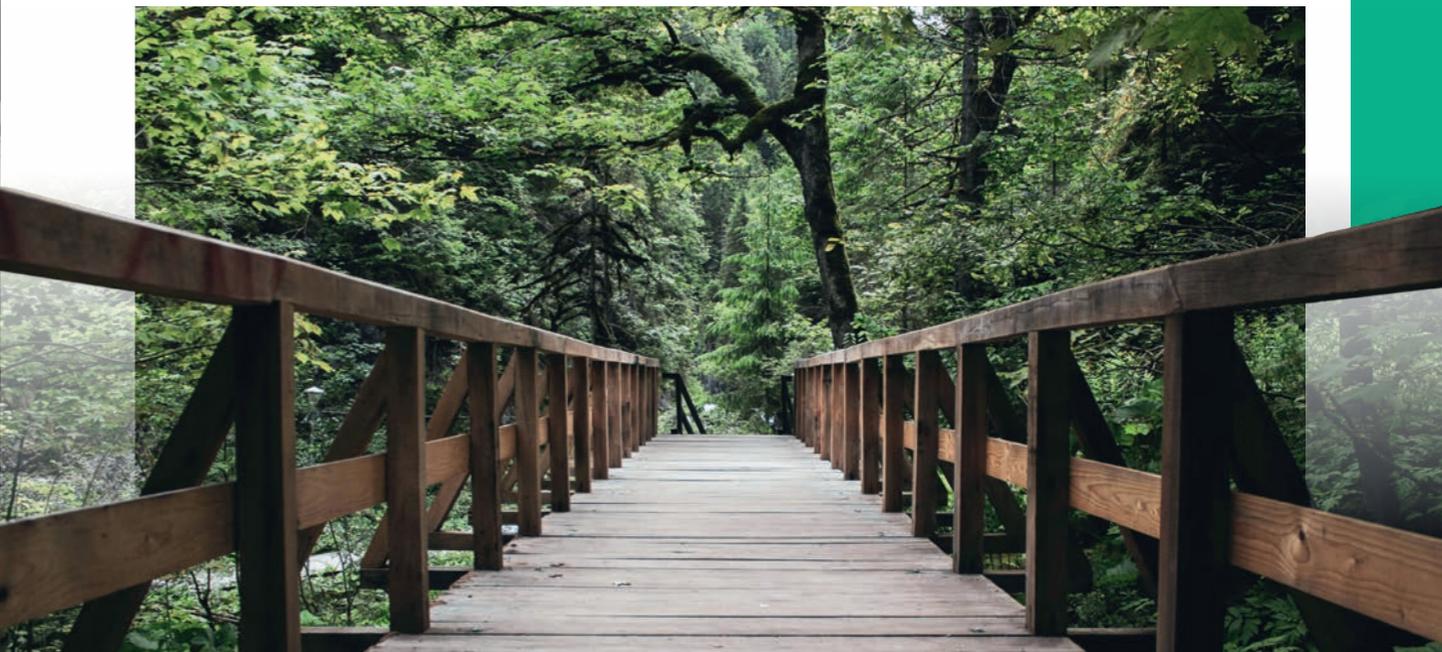
Maria Baffundo, FMA
hmariab@gmail.com

«En muchos lugares del mundo hacen falta caminos de paz que ayuden a cicatrizar las heridas, se necesitan artesanos de paz dispuestos a generar procesos de sanación y de reencuentro con ingenio y audacia». FT 225

Todos conocemos la historia "El puente y los dos hermanos", que tan significativa resulta hoy, en el fascinante mundo de las relaciones interpersonales e internacionales. https://www.youtube.com/watch?v=4JrDIO_QhfI Las relaciones internacionales están fracasando y las razones del fracaso se hacen más fuertes cada año. Según el Centro para Asuntos Internacionales de Barcelona (CIDOB¹), el año 2023 ha sido el más conflictivo a nivel mundial desde la Segunda Guerra Mundial, con 237.000 muertos en 10 graves conflictos armados, algu-

nos de ellos más conocidos que otros, pero en los que todos estamos implicados. Muchas cosas hemos oído decir de estos conflictos, hay grandes estudiosos de cada estrategia empleada, se elaboran gráficos sobre posibles decisiones y sus efectos, podemos citar nombres y culpables... La llamada de la PAZ nos exhorta. Y también esta pregunta: ¿cómo podemos entrar en el juego? ¿Qué podemos hacer para que se produzca un cambio? Los conflictos son peleas para sobrevivir, para tener bienestar y libertad; son discusiones para construir la identidad propia, en último término para satisfacer las necesidades básicas fundamentales. Si miramos nuestra realidad más cercana, ve-

¹ Centro de Investigación sobre Asuntos Internacionales que analiza las cuestiones globales que influyen sobre las dinámicas políticas, sociales y de gobernanza.



remos muchos desacuerdos que nos atañen a nivel social, familiar, laboral, con los amigos y en nuestro modo de entrar en sintonía con la naturaleza. Se trata de una gran crisis que, a pesar de los múltiples progresos y mejoras tecnológicas no logramos entender, ni discernir juntos las mejores soluciones, y la grieta se amplía cada vez más.

Hemos visto la importancia de la escucha en este proceso de comprensión, ahora es el momento de profundizar una comunicación más completa. ¿Qué puede significar? Como se sabe, la acción comunicativa más sencilla sólo surte efecto cuando el mensaje se ha comprendido. El simple acto de enviar, decir o escribir algo, no es comunicación, no se le puede comparar ni de lejos, sólo es la libre expresión de un **yo**.

Cuando el ciclo se completa, es decir, cuando un **tú** recibe y comprende el mensaje enviado, y este proceso bidireccional se cierra, podemos empezar a hablar de comunicación.

La comunicación ha acompañado al hombre desde sus orígenes, y le ha permitido evolucionar, crecer y entenderse. Para ello ha sido necesario pasar de un yo y un tú, a un **nosotros**. Así, se ha instaurado el diálogo tan necesario para la evolución de la humanidad. Aquel **nosotros, a día de hoy**, para cada uno, para cada una, significa comunidad. La comunidad es comunicación y la comunicación es comunidad.

En las relaciones personales de hoy, se ha perdido el respeto, la tolerancia, la empatía. Sin estos valores no hay comprensión. Dialogar no quiere decir hacer valer mi opinión, imponer mis ideas. Para lograrlo hemos de ser capaces de escuchar, aprender de los demás, prestar atención y, sobre todo, ser capaces de hacer silencio, que nos ayuda a comprender mejor y a no alimentar prejuicios.

El auge y la expansión de las nuevas tecnologías facilita hoy una mejor comunicación, como se nos había prometido, pero, aún teniendo al alcance de la mano o de un clic la posibilidad de

encontrarnos, estamos más distantes y sin diálogo que nunca. ¿Cuántos de nosotros dejamos el móvil durante una reunión? Si te mueves en autobús o en metro, encuentras una infinidad de **“yo”** conectados consigo mismos y no con los demás, sin enterarse de lo que pasa a su alrededor o con la cabeza baja y los ojos fijos en sus propios dispositivos.

Estamos perdiendo nuestras funciones y nuestros sentidos, tenemos la necesidad urgente de recuperar la voz, el olfato, el tacto, ¡la necesidad urgente de mirarnos a los ojos!. Como sociedad, como gobierno, hemos dejado de promover la convivencia con las personas que nos rodean, hemos dejado de formar comunidades con un objetivo común; el individualismo y la competitividad nos destruyen en lugar de ayudarnos a valorar lo diverso, los puntos de vista y las ideas diferentes que enriquecen y dan calidad al diálogo.

La evolución de la persona, de la humanidad entera, está vinculada a la sabiduría de las relaciones personales y del aprendizaje a ser "hombres mejores". Para reafirmar esta exigencia de aprendizaje, escuchemos, una vez más, a nuestro Papa Francisco: *«En esta época que corre el riesgo de ser rica en tecnología y pobre en humanidad, nuestra reflexión sólo puede partir del corazón humano. Sólo dotándonos de una mirada espiritual, sólo recuperando la sabiduría del corazón, podremos leer e interpretar la novedad de nuestro tiempo y redescubrir el camino de una comunicación plenamente humana»*.²

Sabemos que no somos los primeros responsables de gestionar las normas, las leyes o las relaciones entre Países, pero tenemos un gran poder a nuestro alcance: el diálogo (y quien dice diálogo habla de escucha, de palabra, de voz).

Un poder que, como el carpintero de nuestra

² Mensaje del Papa Francisco para la 58ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 12 de mayo de 2024.

parábola, es capaz de frenar la ira para reconciliarse, crear hermanos y hermanas y salvar distancias. ¿Cómo practicar el diálogo para cambiar el curso de estas situaciones de conflicto? Los grandes escenarios de la multiculturalidad, la interreligiosidad, las ideas políticas distintas, nos hablan de respeto, de aceptación de las naciones, cada una con culturas, tradiciones, ideas y lenguas diferentes; es decir, de ver el mundo con y desde otra perspectiva para comprender los sentimientos y acciones de los demás. Tendríamos sociedades más justas y equitativas, practicando acciones que también busquen el beneficio de los demás. Nuestra principal tarea será promover comuni-



LOS DOS HERMANOS Y EL PUENTE

Dos hermanos, Tomás y Javier, vivían en granjas contiguas, en amor y acuerdo mutuo. Un día, estalló un conflicto entre ellos, el primero en 40 años de cultivar juntos, compartiendo maquinaria e intercambiando cosechas y bienes. Todo empezó por un pequeño malentendido, que fue creciendo hasta acabar en una explosión de palabras amargas, seguida de semanas de silencio.

Una mañana alguien llamó a la puerta de Tomás. Al abrir, se encontró ante un hombre con herramientas de carpintero. "Estoy buscando trabajo para unos días", dijo el forastero, "quizás pueda necesitar alguna pequeña reparación aquí, en su granja, y yo pueda ayudarle".

"Sí", dijo el mayor de los hermanos, "tengo un trabajo para usted. Mire al otro lado del arroyo, ¿ve aquella granja?

Ahí vive mi vecino, bueno, mi hermano menor. La semana pasada había entre nosotros una hermosa pradera, pero él cogió su tractor y desvió el cauce del río para que nos separara. Bueno, quizá lo hizo para enfurecerme, pero le voy a hacer otra mayor: mire aquel montón de maderas, junto al granero... Quiero que construya una valla, una cerca de dos metros y medio de altura, para no verlo nunca más".

El carpintero le dijo: "Creo haber comprendido la situación. Haré un trabajo que lo dejará satisfecho". El hermano mayor ayudó al carpintero a reunir los materiales necesarios y se fue al pueblo a hacer compras el resto del día.

El carpintero trabajó duro, sin parar, midiendo, cortando, clavando. El granjero regresó al atardecer, justo cuando el carpintero acababa de terminar su trabajo. Y

dades de diálogo y alcanzar el equilibrio. El diálogo es, sin duda, la base de un nuevo paradigma para la civilización actual.

«Cada uno de nosotros está llamado a ser un artesano de la paz, uniendo y no dividiendo, extinguiendo el odio y no alimentándolo, ¡abriendo las rutas del diálogo y no levantando nuevos muros!». FT 284

se quedó con la boca abierta. ¡No había ninguna cerca de dos metros y medio, sino un puente! ¡Un puente que unía las dos granjas por encima del río! Era un puente bonito, ¡toda una obra de arte!

En aquel momento, Javier, el hermano menor, llegando desde su granja atravesaba el puente y, abrazando a su hermano, con los ojos arrasados en lágrimas, le dijo: "Eres un gran hombre. ¡Has construido este hermoso puente después de lo que yo te he hecho y dicho! ¡Gracias...! ¡y perdóname...!"

Mientras los dos hermanos se reconciliaban, el carpintero, en silencio, recogía sus herramientas para marcharse.

"¡No, no! ¡Espera! Quédate unos días más, Tengo varios trabajos para ti", dijo el hermano mayor al carpintero. "Me gustaría quedarme", respondió, "pero tengo muchos puentes que construir".

La confianza de los jóvenes en el diálogo es esperanza de paz

A cargo de la **Redacción**

En un mundo sumergido en conflictos, podríamos sentirnos aplastados por el pesimismo y la resignación. La voz de los jóvenes de todo el mundo, su confianza común en el diálogo, se convierte para todos en la esperanza de un futuro mejor, que se conseguirá con la escucha y la comprensión recíproca, esenciales para construir la paz.

Al mirar nuestro mundo sumergido en conflictos, es posible que nos sintamos aplastados por el peso de las imágenes, las informaciones y especulaciones. La primera reacción a esta narración negativa del mundo podría ser cerrarnos. Sin embargo, la reacción constructiva es justamente la opuesta: abrirnos. La paz exige escucha, pero ¿qué viene después? La respuesta a esta pregunta está al alcance de la mano, o mejor, del corazón, porque esa respuesta somos, precisamente, cada uno de nosotros. Cuando se logra ir más allá de las exigencias personales y darse cuenta de que el bien del otro es igualmente importante, cuando nos negamos a responder al conflicto con la violencia, y optamos por el diálogo, nos acercamos a la paz. El diálogo es la palabra clave en la construcción de la paz. Empieza con la propia apertura, exige paciencia y estar dispuestos a renunciar a la pretensión de tener en la mano toda la verdad. Hace falta llegar a la profundidad de las motivaciones, y aceptar que otra persona pueda elegir de manera diferente. Educar a compromisos

compartidos que impliquen el encuentro, es por tanto, el reto educativo más importante. Tenemos la necesidad de decidarnos - juntos - por el bien, y por esto, el diálogo es la condición indispensable para la paz.

*Oliwia Byliniak,
Mszczonów, Polonia, novizia FMA*

Se ha dicho que la paz es un paraíso perdido en nuestro mundo. Con la tecnología, estamos más conectados que nunca. Y, sin embargo, nunca habíamos experimentado tantos conflictos. Creo que el diálogo es la manera de construir la paz en el mundo. Todos tenemos ideas y creencias distintas, pero podemos encontrar lo positivo de nuestras diferencias, abrazándolas y respetándolas. Deberíamos concentrarnos en el objetivo común que tenemos, evitar la exclusión en el diálogo y tener una actitud acogedora. Debemos estar abiertos a escucharnos el uno al otro en lugar de obligar a los demás a que acepten nuestras ideas a la fuerza. No deberíamos juzgar a los demás, más bien hemos de procurar entenderlos y tratarlos como querríamos ser tratados. Debemos estar preparados para tomar parte en la solución y en el proceso que garantiza la paz. Esto creará auténtica confianza, armonía y amistad en el mundo. Y entonces estaremos en condiciones de recuperar nuestro paraíso perdido que es la paz.

*Dinkneh Temesgen Tadesse,
Hossana, Etiopia*

La paz les dejo, mi paz les doy. Hoy en día nos vemos inmersos e inmersas en un mundo donde, cada vez más, priman los discursos de crueldad, de deshumanización e indiferencia ante la vida del prójimo. La costumbre del individualismo nos aleja de quienes nos rodean, y nos hace creer que podemos estar en paz alejados de aquello que nos perturba, pero ¿qué es la paz si no contempla la dignidad y el bienestar de cada quien? ¿Cómo al-

canzamos esa paz sin la práctica del respeto y de la escucha? Compartir la buena noticia en estos tiempos necesita de cristianos y cristianas comprometidas con la realidad en la que vivimos. La guerra, el hambre, la violencia y el odio, son producto de decisiones que nos alejan a diario de la posibilidad de vivir en sociedades donde reine la paz. EL que nos dejó la paz, EL que SU paz nos dio, nos anima a abrir las puertas y salir al encuentro de ese prójimo cuyos derechos han sido vulnerados, pero también al encuentro de quienes por acción u omisión han permitido que esto suceda. Superar colectivamente la indiferencia, puede ser la clave para transformar la realidad, con un horizonte donde la paz no sea una palabra ajena a nadie.

Marisa Costa, Buenos Aires, Argentina

Para que el diálogo pueda ser condición para la paz, hacen falta tres elementos: conocimiento, competencia y actitud. Conocer bien las informaciones, las perspectivas, las causas, las consecuencias... como fundamento para tener la propia opinión en el diálogo. Tener las competencias propias de la comunicación para presentar bien las ideas, con claridad, para hacerse entender. Y, sobre todo, hacen falta actitudes como el respeto, la escucha, para buscar juntos la solución mejor para el bien común.

*Teresa Nguyễn Hoàng Ngọc Anh,
Thủ Đức, Vietnam*

Las palabras tienen un poder enorme, y en los momentos de convulsión o crisis, pueden llegar a tener un poder sanador. Cada uno puede pensar en aquel momento en que se encontró con un obstáculo con otra persona: poder dialogar y llegar a acuerdos, dio tranquilidad, pues se sabía que ese momento abriría un nuevo camino a recorrer, en el que ambas partes lucharían por estar bien. Ahora,



pensemos en aquellas situaciones en las que, de un diálogo, dependen muchas personas: son momentos en que las palabras no deben decirse sin pensar en el otro; además, deben tener una conexión especial entre la mente y el corazón, pues será esa conexión la que ayude a encontrar un espacio de diálogo sincero y con sinergia, en el que cada uno buscará el bien del otro, logrando la tan anhelada Paz.

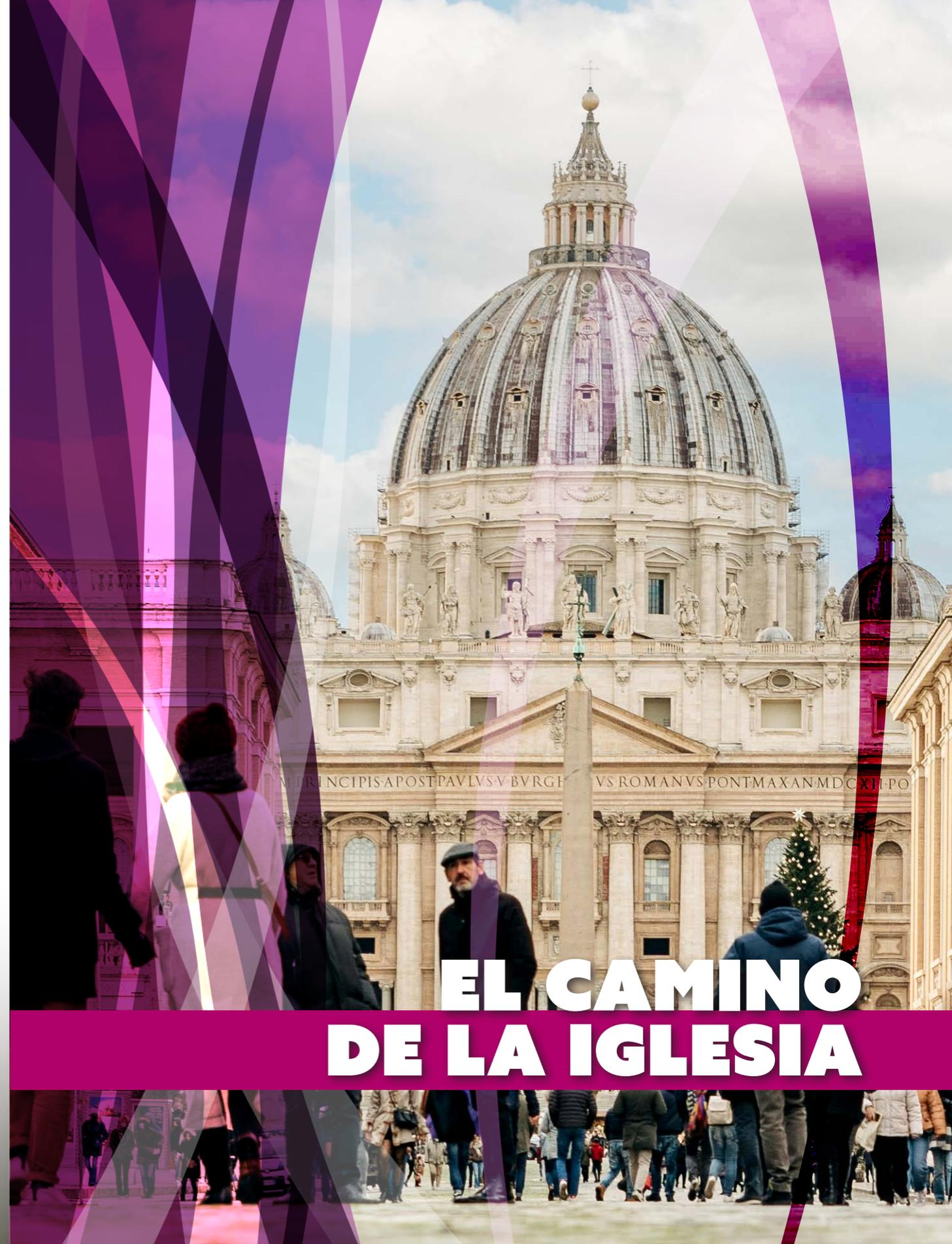
Ingrid Yessica Guzmán Guevara,
Santa Tecla, El Salvador

Nuestra historia se ha caracterizado por numerosas guerras, provocadas con frecuencia por rencores no espesados de manera diplomática, que han dado lugar a verdaderas masacres. Ya Dante Alighieri, en su obra “De vulgari eloquentia”, presentó el diálogo como el único instrumento que permite al hombre, como animal social, comunicarse con el otro, crear un vínculo y una unión. El diálogo, por tanto, representa una ocasión única para poder expresarnos a nosotros mismos ante los demás, y para poder crear relaciones pacíficas y de confianza en nuestra comunidad. No es casualidad, que encontremos también otras figuras importantes invitando a la sociedad a “sentarse alrededor de una mesa” para alcanzar una “paz eterna”, entre ellas

el filósofo Kant, con la obra “Sobre la paz perpetua”, y el financiero Jan de Bloch que, con sus previsiones basadas sobre el hastío, reprimido y escondido, experimentado recíprocamente por los Países europeos al inicio del ‘900, anticipa el acontecimiento de la Primera Guerra Mundial.

El diálogo es fundamental para construir un clima de paz y esto vale para las personas y, pensando a nivel más amplio, también para Naciones enteras. Gracias a la ONU, Países enteros, a través de las Delegaciones, colaboran para llegar a una solución común en varios ámbitos: por ejemplo para conseguir el objetivo de la paz en sentido estricto o del cambio climático. Siempre habrá Países que, procurando dejar de lado sus divergencias, harán prevalecer los intereses de la comunidad, de manera que se mantenga una paz duradera en todos los frentes. El nacimiento de la Unión Europea se logró, precisamente, gracias al diálogo y al acuerdo firmado, nada más acabar la Segunda Guerra Mundial, entre los llamados ‘padres fundadores’: Alcide de Gasperi, Konrad Adenauer y Robert Schuman: un italiano, un alemán y un francés.

Leonardo Casati e Lorenzo Maggi,
alunni Istituto Maria
Ausiliatrice, Lecco, Italia



EL CAMINO DE LA IGLESIA

El Sínodo: *conversación en la amistad*

Yvonne Reungoat, Madre emérita de las FMA

yreungoat@cgfma.org

El hilo rojo que marca todos los artículos de este número de la revista es: El diálogo, condición para la paz. Me sitúo en esta misma línea, compartiendo un aspecto particular del Sínodo de octubre de 2023.

■ Una conversación larga

Durante la Asamblea sinodal, el diálogo se ha vivido como una *conversación* que ha durado todo el mes de octubre y pienso que se prolongará en todo el mundo, a partir de los participantes. En efecto, no hay sinodalidad sin conversación.

La conversación es parte integrante de la vida cotidiana y es esencial para que el ser humano se construya.

¿Somos conscientes de lo que representa esta experiencia ordinaria en nuestra vida, de la calidad de la comunicación, de su dinámica y de los vínculos que se crean entre las personas?

Pensemos sin más, en el episodio de los dos discípulos que, tras la muerte de Jesús, caminando de Jerusalén a Emaús, conversan entre ellos de cuanto había ocurrido. Jesús en persona se acerca y les dice: «De qué habláis entre vosotros mientras vais de camino?». En un momento tan dramático, los discípulos no podían aguantar solos el peso insoportable de la desilusión provocada por la muerte de Jesús. A lo largo del camino, comparten su triste experiencia y Jesús se interesa por lo que están comentando. Sólo después de haberlos escuchado, él les explica las Escrituras.



Es la misma experiencia vivida durante el Sínodo. En él, la conversación espiritual ha marcado de manera significativa el clima de la Asamblea. Me ha impresionado mucho una reflexión del Padre Timothy Radcliffe, durante el Retiro que ha precedido al Sínodo, sobre el tema: *una espiritualidad de sinodalidad*. Él ha puesto en evidencia la importancia de la amistad. Antes de su Pasión, Jesús oró así: «Padre Santo, guarda en tu nombre, a los que me has dado, para que sean una sola cosa, como nosotros» (Jn 17,11). Los discípulos estaban divididos y Jesús ha rezado al Padre pidiendo por su unidad.

■ Una oración por la unidad de los corazones

Los participantes en el Sínodo, llegados de todo el mundo, marcados por culturas diversas y con experiencias muy distintas, sentían la necesidad de rezar por la unidad de corazón y de espíritu, para ir más allá de las diferencias. Hemos sido invitados a acoger la Palabra de Jesús a sus discípulos: «A vosotros os llamo amigos» (Jn 15,15). El Padre Timothy ha subrayado que «este Sínodo será fecundo y llevará fruto si nos conduce a una amistad más profunda con el Señor y entre nosotros, con cada participante. El fundamento de lo que haremos durante el Sínodo será la amistad que crearemos. Tenemos la tarea creativa de estrechar amistades impensables, especialmente con las personas con las que no estamos de acuerdo».

La conversación espiritual ha sido el espacio en el que se ha creado esta experiencia de amistad que, a lo largo del camino se ha convertido, cada vez más, en realidad a pesar de las dificultades. La amistad florece cuando se comparten convicciones profundas, pero también las dudas, y en la búsqueda de la verdad.

Hemos sido invitados continuamente a pasar del “yo” al “nosotros”, paso más auténtico cuando se vive en amistad. El Espíritu Santo nos ha guiado en esta experiencia inédita de

amistad, impensable al principio del Sínodo. Él nos ha ido disponiendo, progresivamente, a una escucha activa y profunda de cada persona y de cada realidad; a la acogida respetuosa de las diferencias, de las divergencias, de los sufrimientos, de las esperanzas, expresadas o no, y nos ha hecho capaces de palabras generativas. En realidad, sentirnos abrazados por la *amistad divina*, nos ha hecho superar gradualmente los miedos, las resistencias que había en los corazones al principio del viaje sinodal.

La amistad es fuente de alegría y es muy significativa la experiencia vivida la tarde del 29 de octubre de 2023. Tras acabar la votación del Documento de Síntesis, asistimos ¡a una explosión espontánea de alegría! Obispos, sacerdotes, laicos, consagrados y consagradas, hombres y mujeres: todos se abrazaban con el rostro radiante ¡una experiencia de gracia y de paz! En este momento se revela que, efectivamente, la amistad se ha forjado en el Espíritu. La conversación basada en la amistad evangélica estalla en progresos impensables, se multiplica y se convierte en constructora de paz en el mundo.

¡Qué importante es sentirnos abrazados por la *amistad divina*, cuando caminamos juntos en la vida cotidiana!



■ La conversación en nuestras comunidades

La vida consagrada está llamada a vivir y cultivar, en la misión y en las comunidades, *el arte de la conversación*. Quizá existe el riesgo de vivir las ocasiones cotidianas de conversar, con una cierta rutina, o como algo banal. En realidad, cada conversación es un espacio habitado por Dios y, en la medida en que lo acogemos, Él nos comunica Su amor. Vista así, ninguna conversación es trivial. Es importante tomar conciencia de esta extraordinaria oportunidad en lo ordinario de la vida diaria, y hacer las opciones que comportan.

La fuerza que gobierna el mundo es el amor, y quienes comprenden esto y lo traducen en acciones concretas, ¡pueden cambiar el mundo! «Este es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros como yo os he amado» (Jn 15,12). Imaginemos que Jesús viene hoy a nosotros y pregunta a cada comunidad: «¿De qué habláis entre vosotros?». La respuesta a esta

pregunta ¿puede darnos la oportunidad de hacer una lectura creyente de nuestra vida y de nuestra realidad?

Estamos llamados a establecer *conversaciones* significativas, generadoras, que nos hagan entrar en una aventura que no puede dejar de transformarnos. La escucha activa, vivida con esperanza, nos permite entrar en el horizonte de la otra persona, dejarnos tocar por lo que el Espíritu dice al corazón, de donde puede brotar una palabra profunda. Es indispensable el silencio, que no es ausencia de comunicación, sino entrar en lo más profundo de la relación con cada persona que encontremos a lo largo del camino.

Nos sentimos invitadas a renovar el arte de la conversación con estilo sinodal, en nuestras comunidades, en la misión y con las diferentes vocaciones de la Iglesia. La *conversación* con los demás se vive simultáneamente en *conversación* con Dios, en un entrelazamiento de amor, fuente de felicidad y de paz.

Una aldea en el corazón del Papa Francisco

Alessandra Smerilli, FMA

asmerilli@pfse-auxilium.org

«El cuidado de la “casa común” es, a la vez, una responsabilidad que asumimos hacia nuestro prójimo y el modo de reconocer la belleza infinita de Dios y de contemplar el misterio del universo. Con el fin de despertar en cada persona el deseo de participar en la realización de este deber, he señalado en la Encíclica *Laudato Si'*, el ejemplo de San Francisco, que manifestó un respeto especial por la obra creadora de Dios, considerándola inseparable de la atención hacia los últimos y los abandonados».

LS 10 (*Quirógrafo del Sumo Pontífice, 2 de febrero de 2023*)

Con estas palabras, el 2 de febrero de 2023, el Papa Francisco instituyó el *Centro de Alta Formación Laudato si'* que, como se lee en sus Estatutos, es un organismo científico, educativo y de actividad social, para la formación integral de la persona, en el ámbito de la economía sostenible y en el respeto de los principios de la Encíclica *Laudato si'*.

El Santo Padre confía al Centro, la tarea de realizar el proyecto *Borgo Laudato si'*, en los maravillosos Jardines de las Villas Pontificias de Castel Gandolfo.

El camino, trazado en la Encíclica *Laudato si'*, y reemprendido en la más reciente Exhortación

apostólica *Laudate Deum*, puede ser recorrido, concretamente, mediante comportamientos y opciones conscientes que sitúen, en el centro, el cuidado de la Creación y la justicia social.

Para dar vida a esta luminosa intuición de la *Aldea Laudato si'*, se destinan 35 hectáreas de jardín y 20 hectáreas de zona agrícola, en la residencia de verano de los Papas. Se trata de un patrimonio botánico e histórico de inestimable valor, formado por los restos arqueológicos de la Villa de Domiciano y por más de 3000 plantas y árboles, de más de 300 especies botánicas diferentes.

La *Aldea Laudato si'* tiene tres pilares: Edu-



cación a la Ecología integral, Economía circular y generativa y Sostenibilidad ambiental, y sobre ellos se están iniciando una serie de intervenciones dirigidas a preservar y cuidar la riqueza de los Jardines, y convertirla en accesible e inclusiva para todos.

En cada actividad se da gran importancia a la preservación de la biodiversidad y a la interacción armónica entre ser humano y naturaleza. El fulcro central de la *Aldea Laudato si'* es la formación a la ecología integral y a la fraternidad, con atención particular a las personas vulnerables.

En concreto, en este primer año de actividad, según el deseo del Papa Francisco, se ha continuado la apertura de los jardines al público, a la vez que se trabaja para que quien visita la Aldea tenga la posibilidad de contemplar, en una sola experiencia, siglos de historia, bellezas naturales y artísticas únicas, y un itinerario inmersivo e inclusivo Laudato si'.

Además de las visitas, se han proyectado itinerarios formativos diversificados. Los primeros en ponerse en marcha han sido los Cursos para la Inserción laboral, sobre todo de los migrantes, refugiados, menores no acompañados, mujeres que han sobrevivido a la violencia, jóvenes y adultos en paro, personas con diversas habilidades y ex reclusos. Se empieza por los ámbitos de conservación de los verdes, podado, jardinería, arboricultura. Se prevé la inserción en el mundo laboral y un acompañamiento personal durante el primer año de empleo.

Gran atención a los jóvenes y adolescentes: para los más pequeños - escuelas elementales, medias y superiores - se ofrecen visitas guiadas y momentos formativos, con acti-

vidades y prácticas en laboratorio. Para los universitarios, en colaboración con Universidades y Ateneos, se organizan Escuelas de verano, cursos y jornadas de profundización sobre los temas de la *Laudato si'*.

Además, como respuesta a una necesidad cada vez más emergente, se realizan seminarios y retiros para emprendedores y gestores, sobre temas fundamentales de *Laudato si'*. En los últimos años, muchos han mostrado interés en profundizar los temas de la Encíclica, para montar empresas no solo "green" o sostenibles, sino orientadas al bien.

En la zona agrícola se trabaja en la reorganización y desarrollo de una serie de actividades, como la producción de aceite, vino, miel, fruta, hortalizas, hierbas medicinales, quesos. Para que el proyecto sea más sostenible, se está elaborando un modelo de economía circular basado en compartir, reutilizar, reparar, reacondicionar y reciclar. Se prevé la creación de una comunidad energética basada en fuentes renovables, en la eliminación de plásticos y en un sistema hídrico que evite cualquier tipo de dispersión, permita la recirculación y la recogida del agua de lluvia.

La Aldea Laudato si' es etapa aconsejada para el Jubileo 2025: los "peregrinos de la esperanza" podrán visitar un lugar que, con la ayuda de todos, sea casa acogedora, sobre todo para quien sufre una de las tantas periferias existenciales de nuestro tiempo y, al mismo tiempo, generativa de una nueva cultura del cuidado. Quiere ser una señal, un pequeño ejemplo luminoso, para mostrar a todos que es posible vivir en armonía con la creación, luchando por los siete objetivos *Laudato si'*.



Combatir el miedo para alcanzar la paz

Marcia Kofferman, FMA
marciak27@yahoo.com.br

“¡No tengáis miedo!” Esta expresión profundamente cristiana, aparece 366 veces en la Biblia y es altamente significativa para todas las naciones, religiones y culturas. Cuando se analizan las raíces de las actitudes de individuos y grupos que practican y propagan la violencia, los estudios más recientes demuestran que el miedo es un elemento fundamental. Ha sido la estrategia utilizada ampliamente en los discursos de nazis y fascistas y, a día de hoy, continúan usándola muchos políticos, grupos religiosos y extremistas, con resultados muy negativos en todos los tipos de sociedad.

Apelar al miedo es un recurso para generar inseguridad, creando la sensación de que existe una amenaza latente por parte del otro, del diferente, que ha de ser eliminado, combatido o alejado. Es el caso de los discursos y las políticas anti-migratorias, que cobran fuerza en muchos países, pero que

también se utilizan en relación con grupos minoritarios étnicos, religiosos o sociales, etiquetados como "amenazas" internas. Además de provocar miedo, estos discursos están impregnados de odio, ideas racistas y teorías conspiratorias, potenciadas por «el auge del nacionalismo populista y de la xenofobia en los discursos de las campañas electorales y por la legitimación de la retórica del odio, cuando los políticos, los líderes religiosos y los principales medios de comunicación producen y difunden la desinformación...».¹

El miedo aumenta la ira y desencadena actitudes violentas que pueden incluir desprecio, indiferencia o acciones de agresión hacia el otro, visto como amenaza por

¹ UNESCO e Nazioni Unite, *Enfrentar o discurso de ódio por meio da educação: um guia para formuladores de políticas*, 2023. (Disponible en portugués y inglés)



un determinado grupo. En estas situaciones, existe una especie de justificación de la agresión realizada, en nombre de la defensa de la integridad del individuo, de la familia o de un segmento social específico.

La perspectiva cristiana muestra justamente lo contrario: la actitud de "no tener miedo" es la que nos permite tender la mano a los que son diferentes, acoger a los que piensan distinto "de mí", con un talante de empatía, amabilidad y gratuidad. Algunas imágenes bíblicas refuerzan esta postura; pensemos, por ejemplo, en la parábola del "buen samaritano" (Lc 10,25-37). El samaritano no tiene miedo del hombre al borde del camino, no teme quedar impuro al tocar al herido. Cuando Jesús se encuentra con la mujer adúltera (Jn 8,2-11), no la ve como una "amenaza" para las "buenas costumbres" del pueblo hebreo: la ve como una persona, digna de misericordia. Es el miedo lo que paraliza a una persona y le impide multiplicar los talentos que ha recibido (Mt 25,25).

El camino hacia la paz implica superar el miedo, como nos recuerda el Papa Francisco en la Evangelii Gaudium: «El Evangelio nos invi-

ta siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia, permaneciendo codo a codo» (EG, 88). Es un itinerario que nos permite "crear comunión", tejer espacios de "comunicación", de diálogo y encuentro.

Cuando los discursos apelan a "miedos ancestrales", y asumen formas nuevas mediante los medios digitales, siendo aceptados como banderas ideológicas que defienden prácticas de segregación social, es para preocuparse, de verdad. En la Encíclica Fratelli Tutti, el Papa Francisco advierte que hoy: «se crean nuevas barreras para la autopreservación, de manera que ya no existe "el mundo" sino únicamente "mi" mundo; hasta el punto de que muchos dejan de ser considerados seres humanos, con una dignidad inalienable, para pasar a ser sólo, "los otros"» (nº 27). Es una cultura de muros, divisiones y exclusiones, dentro de la cual no es posible vislumbrar nuevos horizontes de fraternidad y comunión.

El Papa Francisco ha hecho innumerables llamamientos en favor de la paz, e insiste en que se derriben los muros de la división y la



cerrazón. Su llamamiento es actual y necesario: *"Debemos abrir el corazón al compañero de camino, sin recelos, sin desconfianzas, y mirar ante todo lo que buscamos: la paz en el rostro del único Dios. Tener confianza en el otro es algo artesanal, la paz es artesanal. Jesús nos dijo: «¡Felices los que trabajan por la paz!» (Mt 5,9). En este empeño, también entre nosotros se cumple la antigua profecía: «De sus espadas forjarán arados» (Is 2,4)".* (EG 244). En este contexto, es urgente que los ambientes educativos salesianos sean capaces de reflexionar sobre los grandes problemas del mundo actual, de modo que se haga un diálogo crítico sobre los discursos que circulan en los medios de comunicación y en los diversos estratos sociales. Para crear una cultura de paz y convivencia fraterna, es imprescindible una educación que tome postu-

ra contra la cultura del miedo, los discursos de odio y las diferentes formas de violencia. Los conflictos existen y forman parte de las dinámicas de cualquier sociedad, pero esto no significa que tengan que resolverse pasando por la violencia. Para hacer frente a estos discursos que empapan las diferentes realidades, hace falta un proceso de destrucción de estas ideas, buscando las raíces de las posturas que difunden sentimientos de miedo, exclusión, rabia y odio, y también los mecanismos de comunicación y manipulación que se usan como estrategia sistemática por algunos grupos y movimientos. Se trata de la necesidad de una alfabetización sobre los medios y la información, partiendo de una perspectiva humanística y de acuerdo con los valores éticos y morales necesarios para construir una sociedad democrática, igualitaria y fraterna.



Glosario

Desinformación

Todo tipo de contenidos falsos, suplantados, manipulados, producidos con el interés deliberado de perjudicar a alguien/algo. En general, estos contenidos se crean y transmiten utilizando estrategias intencionadas y sistemáticas. Pueden difundirse a través de cuentas reales pertenecientes a personas seleccionadas estratégicamente, o de cuentas falsas gestionadas por particulares, o a través de sistemas automatizados que amplían el alcance de los mensajes y dan idea de la popularidad y de la aceptación social de estos contenidos.



Miedos ancestrales

Son miedos que tienen raíces profundas en nuestra evolución y están presentes en el inconsciente colectivo de la humanidad. Estos miedos nacieron como mecanismos de supervivencia y están vinculados a las amenazas que nuestros antepasados tuvieron que afrontar durante miles de años. Son universales y pueden ser detectados en culturas y épocas diversas. Algunos ejemplos son: el miedo a la oscuridad, a los depredadores, a los extraños o a los animales peligrosos.



Alfabetización sobre los medios y la información

se refiere al conjunto de competencias y actitudes que capacitan a los ciudadanos para interactuar con los medios de comunicación y otras fuentes de información. El desarrollo de estas competencias facilita el empoderamiento de los ciudadanos y la igualdad de acceso a la información y al conocimiento. Abarca aspectos como el conocimiento y la comprensión de los medios y de la información, para el discurso democrático y la participación social; la valoración de los textos mediáticos y de las fuentes de información; la producción y el uso de los medios y de la información.



En diálogo con la paz

Mariano Diotto, SDB

m.diotto@iusve.it

En el complejo tejido de la sociedad humana contemporánea, el diálogo despunta como faro-guía, ruta luminosa hacia la comprensión recíproca y la convivencia pacífica. En un mundo que parece cada vez más dividido por barreras ideológicas, políticas y culturales, el poder del diálogo resuena como un antídoto fundamental para construir puentes y superar divisiones. En este contexto, los cantantes han expresado siempre con sus canciones, el vínculo profundo entre diálogo y paz que resulta esencial para el progreso y la prosperidad global.

El diálogo, en su forma más auténtica, implica no sólo el acto de escuchar, sino también la voluntad de comprender y respetar las perspectivas de los demás. Es un arte que requiere empatía, humildad y un deseo sincero de encontrar un terreno común. El cantautor estadounidense **Stevie Wonder**, considerado uno

do te dices a ti mismo, pública o privadamente, que el amor, la positividad y la preservación de la vida han de ser el tema fundamental, deberías poner tu confianza en algún profeta de la vida. Dale confianza, pero tu fe debe permanecer con él. Con quien ha dado el mayor sacrificio. Todos por uno. Uno por todos.»¹

■ ¿Desde dónde miras el mundo?

En el fondo, se trata de comprender desde qué lado estás mirando la realidad. *Both Sides Now* habla de la conmemoración de la fragilidad humana y de la juventud perdida. Es la historia de la vida de su autora, **Joni Mitchell**, que la escribió alrededor de 1966, a la edad de 23 años. Una vida de diálogos y silencios. Su mundo, contenido en una canción que aún hoy sorprende y asusta, porque es capaz de contar la desorientación ante algunas decisiones que se pueden tomar en

de los músicos más innovadores e influyentes de la música pop, en su increíble canción titulada *Conversation peace*, reafirma: «Yo para ti. Tú para mí. No hay posibilidad de salvar el mundo a menos que la conversación sea de paz. Cuan-

¹ Me for you. You for me. There's no chance of world salvation unless the conversation's peace. When publicly or privately convened may love, positivity and life's preservation be the basic theme and should you put your trust in some prophet in life. Give him trust but your faith must stay with the one. Who gave the ultimate sacrifice for. All for one. One for all.



la propia existencia. «Ahora he mirado el amor desde ambos lados. Desde el dar y el tener, y todavía de cualquier manera. Lo que recuerdo son las ilusiones del amor. El amor, de verdad, no lo conozco. Lágrimas y miedos, y sentirse orgullosos por decir 'te amo' en voz alta. Sueños, planes y multitudes de circo. Así veía yo la vida. Pero ahora, los viejos amigos actúan de manera extraña. Sacuden la cabeza y me dicen que he cambiado. Bueno, algo se ha perdido, pero algo se ha ganado en el vivir de cada día.»² Y esta vida vivida, se ha visto en el escenario de Los Ángeles en febrero de este año, cuando ha ganado su décimo Grammy ¡a los 80 años!, haciendo inmortal la interpretación de esta canción. De hecho, el diálogo, los sueños, los planes, sólo son el medio para alcanzar un objetivo más grande: la paz. Cuando las partes interesadas se implican sinceramente en el diálogo, se abre el camino a la resolución de conflictos y a la construcción de relaciones basadas en la confianza y el respeto mutuo.

■ Mantén tu fortaleza interior

El grupo musical **Florence and the Machine**, en la canción *Light of love*, cuenta cómo, a veces, el diálogo se ve amenazado por fuerzas opuestas. La arrogancia, la ausencia de la voluntad de escuchar y la cerrazón mental, pueden obstaculizar el fluir del diálogo y alimentar la discordia. Aquí es donde el desafío

² I've looked at love from both sides now. From give and take and still somehow. It's love's illusions that I recall. I really don't know love. I really don't know love at all. Tears and fears and feeling proud to say I love you right out loud. Dreams and schemes and circus crowds. I've looked at life that way. Oh, but now old friends, they're acting strange and they shake their heads and they tell me that I've changed. Well, something's lost, but something's gained in living every day.

se vuelve crucial: «Pensé que se me rompía el corazón. Dijiste: "oye, estás bien. Parece que sigues en pie". Aparecieron destellos por el rabillo del ojo, vi estrellas y no pregunté por qué. Oí voces y recuperé el aliento. Tan cerca y tan lejos de la muerte. Bueno, esta sensación ha sido siempre demasiado para mí, siempre ha sido fuerte. Quería hacerlo tan bien que siempre me equivocaba. Así que sigue adelante. Espero que no pase mucho tiempo hasta que vuelvas a recuperar el niño que fuiste. Y encuentres la manera de estar de acuerdo. No vayas a ciegas en la oscuridad. En cada uno de nosotros brilla la luz del amor.»³ Este amor es un resplandor radiante que reside en lo más profundo del alma e ilumina el camino de nuestra existencia. Esta luz, aún variando en intensidad de una persona a otra, es una constante universal que nos une a todos. Es el hilo invisible que nos conecta como humanidad. El diálogo y la paz son, en el fondo, dos caras de la misma moneda, dos pilares sobre los que se puede construir un mundo mejor. Invertir en el diálogo no es sólo un acto de sentido común, sino también el compromiso con un futuro en el que se celebre la diversidad y se cultive, cuidadosamente, la paz.

³ I thought my heart was falling. You said, "hey you're ok. You seem to be still standing". Flashes appeared at the corner of my eyes, I saw the stars and I didn't ask why. Heard the voices and caught my breath. So close and yet so far from death. Well the feeling was always too much for me, it always came to strong. I wanted to get it right so badly that I always got it wrong.

So you keep pushing on. You hope it won't be long 'till you could find the child you were and find a way to get along. Don't go blindly into the dark. In every one of us shines the light of love.



La llegada

de Denis Villeneuve

Paolo Rosi

paolorosi@aol.com

En un mundo cinematográfico dominado por explosiones visuales y narraciones adrenalínicas, *'La llegada'* se identifica como obra maestra de introspección y humanidad. Dirigida, en 2016, por Denis Villeneuve, utiliza la ciencia ficción no solo para explorar lo desconocido, sino para afrontar temas profundamente enraizados en la condición humana. La profesora de lengua, Louise Banks, asume una misión de importancia crucial: contactar con misteriosos visitantes extraterrestres aterrizados en la Tierra. Mientras el mundo está al filo de un conflicto global, *Arrival*, desafiando nuestras percepciones y prejuicios más profundos, invita a reflexionar sobre el poder del lenguaje como puente para la comprensión y la paz.

Arrival, de Denis Villeneuve, extraída de la novela "Historia de tu vida", de Ted Chiang, con guión de Eric Heisserer. Amy Adams, encarna a la profesora de lengua Louise Banks, seleccionada por el ejército estadounidense para liderar un equipo encargado de contactar con las criaturas presentes en una de las doce 'astronaves' gigantescas, aterrizadas en diversos lugares del mundo. En clima de tensión global, Banks y su equipo lucharán contra el tiempo para descifrar el código alienígena: lograrlo, significará evitar un conflicto mundial. El reto lingüístico que afronta Louise no sólo es cuestión de decodificación, sino de profundización de una filosofía completamente diversa, que pone 'patas arriba' los fundamentos del pensamiento y la comunicación humana. En la película, las potencias mundiales com-

piten por demostrar su determinación de contrarrestar a los extraterrestres. Pero el corazón palpitante de la narración reside en el viaje de Louise, cuya tarea de establecer contacto con los alienígenas, exige un replanteamiento radical del enfoque antropop-



Título original: Arrival / La llegada
Director: Denis Villeneuve
Intérpretes: Amy Adams, Jeremy Renner, Forest Whitaker, Michael Stuhlbarg, Tzi Ma
Distribuidora: Warner Bros. Italia
Productora: 21 Laps Entertainment, FilmNation Entertainment, Lava Bear Films
País: Usa
Año: 2016
Duración: 116'



lógico de la comunicación. Este proceso de comprensión mutua será el fulcro para una coexistencia pacífica. La dirección de Villeneuve, reforzada por la impresionante fotografía de Bradford Young y la conmovedora música de Jóhann Jóhannsson, crea una atmósfera evocadora que amplifica la intensidad emocional del film. Al irse desarrollando la trama, la luz se va desvaneciendo, mientras densa niebla y nubes negras casi se funden con los doce objetos flotantes de 450 metros de altura. Estas astronaves, silenciosas por fuera, creando un aura de misterio y tensión, están controladas por los "heptápodos", llamados así por sus siete pies o extremidades, que despiertan temores y las clásicas preguntas: ¿quiénes son? ¿qué quieren? ¿por qué han venido?

Denis Villeneuve explicó que la película se basa en la "teoría de la relatividad" de la lingüística moderna, conocida como teoría Sapir-Whorf, según la cual, aprender un nuevo idioma influye en la forma de pensar y soñar. «Hacia la mitad del film», dijo Villeneuve, «conocemos que pueden escribir una frase simultáneamente con ambas manos. Conocen el final de la frase cuando empiezan a escribirla. A medida que Louise intenta escribir en su lengua a su manera, las sinapsis del cerebro empiezan a conectarse con aquel lenguaje y su forma de pensar. Cuanto más aprende su lenguaje, más confusas se vuelven sus ideas. Empieza a tener, no interrupciones psicóticas sino vívidos recuerdos de su pasado. ¿Por qué este lenguaje le hace recordar a la hija que perdió...?».

El lenguaje nos cambia y nos pone en contacto no sólo con "los otros", sino con partes ocultas u olvidadas de nosotros mismos. Louise descubre que ese lenguaje, adopta un modelo no fonético, sino vinculado a conceptos. Comunicarse con la otredad exige deconstruir y reconstruir la propia forma de

pensar, un proceso que transforma profundamente a quien lo emprende. La fuerza de Louise deriva, precisamente, de su vulnerabilidad: una madre herida se convierte en la última esperanza del mundo.

Arrival, como en las mejores películas de ciencia ficción, nos sitúa ante las grandes cuestiones filosóficas: el sentido de vida y muerte, el tiempo, la diversidad y la comunicación con ella. A pesar de la profundidad de los temas abordados y los efectos especiales de su género, la película mantiene siempre una cierta delicadeza y elegancia. La dirección de Villeneuve es refinada y evocadora, al tiempo que la banda sonora de Jóhannsson, crea una atmósfera de misterio e introspección. El film no estalla en efectos especiales sensacionales ni escenas adrenalínicas: prefiere dejar la huella de su profundidad intelectual y su carga emocional.

La historia de Louise Banks nos enseña que, a veces, el pensamiento prevalece sobre la técnica, la humanidad sobre la tecnología, la inclusión sobre la exclusión y el diálogo sobre el enfrentamiento.

De hecho, *La llegada* es una película de ciencia ficción que, paradójicamente, habla de humanidad: de lenguaje, comunicación y diálogo, incomprensiones y tensiones geopolíticas, miedos ancestrales, opciones, tiempo, esperanza, vida y muerte.



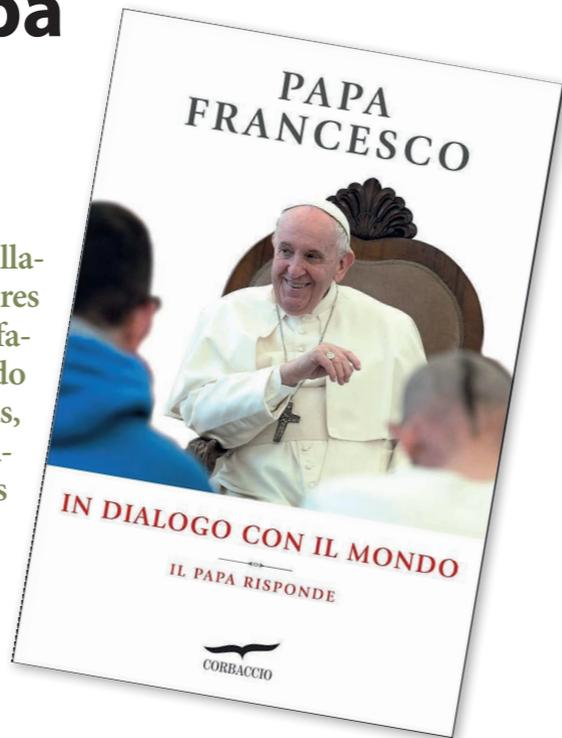
En diálogo con el mundo. Respuestas del Papa

Emilia di Massimo, FMA
emiliadimassimo@libero.it

Niños de las favelas brasileñas y mujeres de las llanuras indias, chicos iraníes del desierto y hombres americanos sin hogar, prostitutas asiáticas y familias malgaches. Ellos son los que han enviado al Papa Francisco muchas y variadas preguntas, como síntesis de las de todo el mundo, representadas por cuatro grupos de "clochards" e indigentes de la Asociación Lazare, que anima y promueve viviendas compartidas por personas sin hogar y jóvenes activistas, en Francia (pero no sólo allí).

Los sinhogar en casa santa Marta

El libro ("De los pobres al Papa, y del Papa al mundo") nace de los encuentros de quienes se han hecho portavoces de los pobres de 80 Países que han entrevistado al Papa en la casa Santa Marta, acompañados por Pierre Durieux y Loïc Luisetto, secretario y director general, respectivamente, de 'Lazare'. Los últimos del mundo, no solo cristianos, han hecho preguntas al Papa sobre su vida y su pontificado, sobre la fe y la Iglesia, la paz y la guerra. Los temas más importantes y urgentes, "Pobreza e injusticia": "¿Cómo se puede vivir pobre en medio de la sociedad de consumo? ¿Cómo usa el Vaticano sus propias riquezas? ¿Qué hace la Iglesia, en concreto, para combatir la injusticia y la violencia en el mundo?" A estas y otras preguntas, directas y urgentes, el Papa responde cálidamente, con franqueza y sencillez, fiel a las exigencias de la justicia social. Un intercambio de ideas entre iguales, único y rico en



inspiración. Es verdaderamente el "Papa de los pobres", comentan en el prólogo los cuatro editores que, con los huéspedes de la casa Santa Marta han intentado "entrar en el corazón de este hombre, en sus palabras y sus actos"; y la mejor manera, escriben, es "oírle hablar no de la pobreza, sino con los más pobres. Los mendigos éramos nosotros, pero ha sido él quien ha dado las gracias, y ha optado por renunciar a sus derechos, donándolos a las asociaciones que nos han ayudado a recopilar las preguntas".

La pregunta de Francisco

Luisetto recuerda, en la entrevista de Vatican News, que desde el primer encuentro "vimos que estaba contento de ver a la gente, de pasar tiempo con nosotros y de responder a las preguntas de nuestros huéspedes. De todas las

preguntas recibidas, nos impresionó mucho ver que algunas no lo eran. Porque muchas personas decían: 'No tengo nada que preguntarle al Papa, sólo quería saber si reza por mí'. Una pregunta que ha aparecido más a menudo de lo que se podía imaginar, una pregunta sorprendente en labios de un americano sin hogar, ex-alcohólico, ha sido: "Sólo tengo una pregunta, ¿qué puedo hacer para ayudarle?". Y Francisco le respondió: "Proclama las maravillas de Dios". Las respuestas del Pontífice hacen aflorar su profunda convicción, expresada por él mismo, a los sin techo: "No sois descartados o fracasados, sino un don precioso". Además, traza un camino para quienes ponen su vida al servicio de los más pobres, a los que sugiere que no hay que sustituirlos: "es necesario acompañarles para que sean capaces de encontrar la fuerza de salir, por sí mismos, de la difícil condición en la que se han hundido", porque "en cada situación hay un punto desde el que se puede volver

"Suprimir del Evangelio a los pobres, significaría vaciarlo de sentido".

Papa Francisco

a empezar, un camino en el que dar el primer paso que nadie puede dar en lugar del otro, eso sería paternalismo; el verdadero don, el bueno, está en tenderle la mano y caminar con él, situándose detrás de él". Las respuestas del Papa Francisco revelan una Iglesia diferente, testimonio "de un Dios que no separa a las personas, las acepta a todas por lo que son, no niega la entrada a nadie por su forma de ser, su condición social o su identidad sexual, acepta a todos los seres humanos porque es Padre de todos". El testimonio pertinente, dice Francisco, es "vivir con el Evangelio en la mano y en el corazón", pero partiendo de una pregunta que dirige a los sin techo: "Vosotros que habéis conocido el sufrimiento de la calle, ¿qué esperáis de la Iglesia? ¿Cómo podría ella, ser la primera en escuchar a los pobres? Según vosotros, que habéis experimentado la humillación y el abandono, ¿qué deben saber la Iglesia y la sociedad sobre esta experiencia?". La respuesta está en el corazón de cada uno.



Ubicación de la paz: ¡nuestras comunidades!

¡Vivamos en paz, queridas FMA de todo el mundo! Y perdónadme, si hablo exhortando... como el Papa, pero siento la necesidad de hablar así, ¡con palabras sencillas! ¡Vivamos en paz! Y punto. Si estamos en paz entre nosotras, ¡el mundo seguirá nuestro ejemplo, y mejorará! En cambio... si estamos siempre en guerra entre nosotras... entonces, ¡hundimos el mundo entero! ¡Lo llevamos al abismo! ¡Como el Titánico!

Y vosotras diréis: “¡Claro que sí, Camila! pero ¡abre los ojos, mujer! ¿No ves lo difícil que está siendo, en nuestras casas, vivir en paz? ¿No ves el conflicto generacional, el peso de la edad, no te das cuenta de las pocas que somos, hasta el punto de que alguna (joven) ha de ir siempre corriendo para llegar a todo y otras (mayores) pueden sentirse inútiles o desorientadas porque... “en mis tiempos se hacía... y ahora...”?

Y además, ya se sabe, en comunidad “hagas lo que hagas, ¡está mal!”. Al ser todas mujeres, exactas, minuciosas, puntillosas, observadoras, usamos la lupa de gran aumento para los errores y defectos de las hermanas y la de ‘papel de fumar’ para las virtudes! Querida Camila, ¡la paz es una utopía!”.

¡No! ¡No es verdad! ¡La paz es posible! Estoy hablando de la paz “doméstica” que es, sencillamente, vivir como hermanas. Vivir aceptándonos (no en el sentido de usar hachas de guerra unas contra otras, ¿eh?), escuchándonos y amándonos. Después de todo, ¿qué hace falta? Solo ¡un poco de buena voluntad! Y eso ¡sí que sería el Paraíso!

Pensad un poco: hablo y la otra me entiende; me equivoco y la otra me disculpa; necesito algo y la otra se adelanta; estoy cansada y la otra me suple; tengo cualidades y la otra me las valora; alguna vez no obedezco y la superiora me da ánimos; deseo algo y los otros me lo dan (¿;??) Bueno, quizá me he pasado

un poco... ¡al final me he confundido! ¡Debe ser la edad!

Porque este no es el camino de la paz. No hemos de pretender estar en el centro de esta lógica, ser las destinatarias de la paz y la fraternidad. Por ejemplo, una de nosotras ¡espera el espíritu de familia! Y arma un escándalo si no lo encuentra donde quiere, como lo quiere y ¡en la medida que quiere! Pero ¿qué haces tú para edificar el espíritu de familia? ¿Qué haces para crearlo? ¿Qué haces tú por la paz? Has de sentirte responsable. Responsable de los gestos y de las palabras.

¿Y cómo dialogamos entre nosotras? (No hablo de mí, porque cuando hay grupos o reunión me quedo rezando. Rezo el cuarto o quinto rosario del día. Santa¡ya!) A veces las hermanas, cuando intervienen en comunidad, hablan con tal ímpetu, ¡que sus palabras parecen proyectiles!. En ese momento me quedo con el Ave María a medio gas y... ¡acabaría con el réquiem!

Queridas hermanas, ¡hay que domesticar las emociones! No hablar para desahogarse. Ni decir todo lo que se piensa. También podemos guardar silencio. O rezar. O hablar para construir, para acariciar. Y aquí pongo punto final, si no, igual me hacen superiora y, a mi edad, ¡ufff! ¡el corazón ya no aguanta!

¡Palabra de Camila!



TENED GRAN CONFIANZA
EN LA VIRGEN: CONTADLE SIEMPRE
TODAS VUESTRAS PENAS
Y TAMBIÉN VUESTRAS ALEGRÍAS!"

M. Mazzarello



«El diálogo nace de una actitud de respeto
hacia la otra persona,
de la convicción de que la otra persona
tiene algo bueno que decir.
Supone que hay espacio en el corazón
para el punto de vista, la opinión
y la propuesta de la otra persona.
El diálogo implica una acogida cordial,
no una condena previa.
Para dialogar hay que saber bajar
las defensas, abrir las puertas de casa
y ofrecer calor humano».

(Papa Francisco)



Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice
Salesiane di Don Bosco

